LOS ARTISTAS RUSOS CONTRA EL NAZISMO, por D. Schostakovitch (Página 4)

SUMARIO

COLABORACIONES de Dimitri Schostakovitch, Héctor P. Agosti, Pablo Rojas Paz, León Kilmovski, Beatriz y Sidney Webb, Ricardo Baeza, Córdova Iturburu, Juvenal Ortiz Saralegui, Carlos Ruiz Daudet, Constantino Simonov, Juan José Díaz Araujo e Ilya Erenburg. ILUSTRACIONES de Reblito, Sancho y Clement Moreau.

20 CENTAVOS

Nueva Gaceta

AIAPE

REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO (Teléfono: 37 - 0924), BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA. — NOVIEMBRE DE 1942 — Nº 20

STALINGRADO, SIGNO DE LA LIBERTAD

Por

Héctor P. Agosti

Lo que Rusia ha entregado a la causa de la libertad humana tiene un nombre que lo resume y lo simboliza. Stalingrado no es sólo la epopeya. Stalingrado es también la conducta fundamental. De Stalingrado se desprende una norma de acción para los hombres libres y un aliciente para su batalla. Nunca han podido escucharse con tanta limpidez las voces de la historia como entre el retumbar de los cañones que nimban de gloria a la ciudad heroica. Nunca como hasta ahora, en el curso de esta larga guerra, se había abierto con tan fresca lozanía la flor del optimismo. Porque en Stalingrado —como antes en Moscú— se ha derrumbado el mito impresionante de la invulnerabilidad nazista. Los enfermos de metafísica hablan de "milagro". Pero el "milagro" consiste simplemente en la decisión de un pueblo libre, dispuesto a entregar su propia vida antes que abdicar de su libertad. Y esto hay que decirlo bien claro, porque por una curiosa vuelta del destino el 7 de noviembre ha venido a convertirse en la cifra de los pueblos que aspiran a adueñarse de su historia.

Fué precisamente un 7 de noviembre que el pueblo de Madrid, sin otras armas que su voluntad de pelear, se plantó en la orilla del Manzanares para cortar el paso al invasor. También entonces un pueblo altivo —traicionado en el sórdido cónclave munichés— quiso probar que al fascismo era posible abatirlo cuando los hombres libres abrigaban una común aspiración de dignidad civil. Lo que entonces —por circunstancias ajenas a la decisión heroica de los españoles— no pudo llegar hasta la prueba definitiva e irrevocable, se ha encargado de exhibirlo ante el mundo este pueblo que hace ahora un cuarto de siglo nació a la libertad en un 7 de noviembre. ¿Y quién podría dudar entonces, que el "milagro" se desprende de haber descubierto esencialmente que en el pueblo, —en la anónima masa oscura— reside la suprema fuerza de la historia?

La gesta española había mostrado a los incrédulos qué extraordinarias potencias de creación encierra ese POPULACHO frecuentemente desdeñado. La epopeya soviética reveló ahora la infinita magnitud de ese poder creador. Durante veinticinco años la Unión Soviética fué a buscar hasta el fondo de la Mongolia milenaria las fuentes de energía popular que el zarismo se empecinó en cegar a nombre de un patriotismo ruso oscurantista y feudal. Ningún país realizó jamás un esfuerzo de cultura tan sostenido y perenne como el que la Unión Soviética aplicó al descubrimiento y la exaltación de semejante genio popular. La cultura dejó de ser el privilegio de una minoría para convertirse en instrumento de liberación humana. Los pobladores de las perdidas aldeas del Asia, hasta entonces condenados a una existencia pastoril de tipo precapitalista, se encontraron de pronto con el panorama inquietante de la ciencia y el arte, audazmente desplegado ante sus ojos absortos. En sucesivas penetraciones reales el país soviético comenzó a ser conocido por sus ciudadanos. Quien dice conocer en seguida piensa en la comprensión. Y quien llega a la comprensión es forzoso que ame, y casi es forzoso que sienta la defensa de esa cosa amada como la pasión subyugante de su vida. Y el "milagro" fué produciéndose durante ese cuarto de siglo de implacable lucha en que un país atrasado —el más atrasado de Europa— advino a los primeros planos de la técnica. Semejante labor —labor POETICA en el sentido creador que quería Aristóteles— pertenece a todo el pueblo, a ese pueblo que lee a Shakespeare apasionadamente después de haberse apasionado igualmente por los problemas de la construcción industrial. Alexis Stajanov, el minero clarovidente, es el símbolo de su obstinada fe.

Y entonces, ¿cómo extrañarnos del "milagro"? No hay palabras que celebren la grandeza impresionante de ese pueblo que destruye con sus propias manos el Dniéprostroi, orgullo legítimo de la nueva Rusia, antes que permitir que pueda dominarlo el invasor. Y ante tamaño "milagro", ¿cómo no sentirnos deudores de los que están derramando su sangre para que alguna vez podamos disfrutar dichosamente de nuestra porción de libertad sobre la tierra? ¿Y cómo no creer que ese "milagro" exige que lo meditemos, y que comprendamos que también nosotros podemos repetirlo a nuestra manera si nos afirmamos en una voluntad común de enfrentar al nazismo, desde nuestra trinchera argentina, con todos los recursos que sea menester?

Si se lo considera desde ese punto de vista se acrece singularmente el valor del aporte soviético a la lucha de las naciones unidas. El ejército rojo ha soportado hasta ahora el peso principal de la guerra, y de su resistencia puede decirse que ha señalado el prólogo del definitivo derrumbe hitlerista. Pero a ese servicio práctico ha añadido aquella contribución moral consistente en demostrar que la máquina militar nazista no era un instrumento de dominio ante el cual no quedaba otro camino que el de la resignada sumisión. Dos años de triunfos constantes del hitlerismo había inducido a muchos a este convencimiento suicida. Las consecuencias pudieron verse entre nosotros cuando algunos demócratas remisos pregonaran la conveniencia de desensillar hasta que aclarase.

Pero, de pronto, esa gesta que ahora se enciende en Stalingrado viene a probar la torpeza de aquel convencimiento. Ya lo había dicho Goethe, una vez: "Sólo merece la libertad, la vida, quien cada día tiene que conquistarla". De pronto se advierte que la máquina que parecía perfecta tiene una falla, y que transportada a los campos de Rusia la "blitzkrieg" no es más que una lenta peregrinación en busca de un lugar propicio para pasar los inviernos. La conciencia antifascista del mundo cobra, de esta manera, un nuevo aliento. La seguridad del triunfo final, que semejaba la obstinada fantasía de algunos luchadores intrépidos, se presenta abonada por hechos positivos a la consideración de todos. ¿Cómo dudar de esa victoria —de esa victoria dolorosa y terrible— cuando el propio Hitler declara que "la situación de Stalingrado debe ser llevada a una conclusión" y cuando se ve a sus generales desmandarse en procura de esa solución que cada día se presenta más como una solución contraria a los intereses del hitlerismo? Las enormes fuerzas volcadas por el nazismo no han logrado abatir la resistencia de la ciudad invicta. Uno comprende, entonces, la desesperación de los jerarcas alemanes que ven desvanecerse uno de los argumentos de su terrible intimidación de los pueblos. ¿Con qué van a aterrorizar ahora a los pueblos sojuzgados, que a través de la férrea censura de la Gestapo adivina que entre las ruinas humeantes de Stalingrado alborea su propia libertad? ¿De qué manera seguirán prometiendo nuevas ganancias a ese pueblo alemán que no ve regresar a sus hijos, sepultos en las nieves de Rusia o en las caliginosas arenas de Africa?

El día del desastre se aproxima. Podrán todavía desfigurar la realidad los sirvientes bien pagados de la inmoralidad nazista. Podrán seguir escrutando el porvenir, con la esperanza de acomodarse al vencedor, los presuntos demócratas que creen a la democracia compatible con los estados indefinidos o neutros. Podrán predicar la conducta tortuosa del "no te metás" los cómplices emboscados de la invasión seguirán prometiendo nuevas-Nari vbg vbgq qii

Dibujo de CLEMENT MOREAU

CONTINUA EN LA PAGINA 11

LA DEFENSA DE STALINGRADO

Es muy distinto atacar que defender; el que defiende debe morir sobre lo que trata de proteger. Por eso, a través de la historia del mundo, las más bellas e intensas proezas son aquellas mediante las cuales los hombres han sacrificado su vida por defender el suelo nativo. "No tiene mérito el que seamos heroicos porque estamos defendiendo a nuestra madre", exclama mi amigo el asombroso escritor Ylia Eremburg.Si, Ylia, hay mérito en ello por que muchas madres no pueden enorgullecerse de sus hijos; y tú y yo sabemos a quiénes me refiero.

El alma de Rusia está llena de esos emocionantes sacrificios; la literatura de Rusia se inicia con aquel emocionante relato de la expedición del príncipe Igor; no quedó nadie, pero la tierra fué salvada. ¿Qué defendéis, vosotros, con tanta tenacidad?, preguntaba un capitán francés a un guerrillero español en la época de la ocupación napoleónica. "El que nuestros hijos puedan pronunciar nuestro nombre con orgullo" fué la respuesta. Pero la historia actual ha sobrepasado todas las historias; el heroísmo de nuestro tiempo ha sobrepasado el heroísmo de todas las épocas. La historia —ese delicado equilibrio entre la barbarie y la civilización— se ha superado en estos tiempos de barbarie y civilización. Y si los nazifascistas fueron a España a hacer entrenamiento de barbarie y salvajismo, en los campos de España el pueblo también hizo el aprendizaje del nuevo heroísmo. La defensa de Stalingrado está llena de proezas asombrosas; un pequeño grupo de soldados defiende una colina. No quedan más que tres y el capitán herido. Los tanques vienen ya trepando por la ladera de la colina. En la trinchera hay dinamita suficiente para hacer volar la colina. La decisión está tomada. Cada soldado se cuelga alrededor del cuerpo el mayor número posible de granadas. Y se dejan rodar hacia los tanques. Tres explosiones formidables se suceden. Cinco tanques han desaparecido. Un refuerzo llega a tiempo para escuchar de labios del capitán moribundo la terrible proeza cumplida. Y esos heroicos rusos habían tenido sus precursores en aquellos antitanquistas españoles que se acercaban lo más que podían a los tanques para colocar con toda eficacia las granadas que los haría volar. Es que el pueblo es uno para el heroísmo.

Pero, la defensa de Stalingrado significa también otras cosas. No sólo su suelo es lo que están defendiendo los rusos, sino también la libertad del Mundo. De ambos lados de la barricada pueden decirse idénticas palabras; pero de acá se hablará en nombre del pueblo y de allá en nombre de una clase. Esa es la diferencia. Pero también puede ser que los de una clase hablen en nombre del pueblo para incitar a éste a defender los intereses de esa clase. ¿Qué le han prometido al pueblo alemán? Al pueblo alemán le han prometido sus gauleiter el petróleo de la cuenca del Don, el trigo de Ucrania, el algodón del Sudan, el caucho de las islas. Le han hablado de una felicidad de hartazgo; es necesario digerir lo que ya hemos engullido les han dicho hace poco. Pero ¿cómo es posible aceptar desde el punto de vista humano, que la felicidad de hartazgo de un pueblo sea conseguida a costa de la destrucción y aniquilamiento de los demás pueblos? ¿Existe ahí, pues, un pequeño error de principios sobre el cual invito a meditar a todos aquellos que no siendo nazis tratan de ser nazis. ¿Cómo es posible comulgar con esa patraña? ¿Acaso no es lógico pensar que en algún momento los rumanos que atacan a Stalingrado no mediten acerca del absurdo de su situación? El esclavo ayudando al señor. Esa fué la falla de Napoleón; cuando sus ejércitos estuvieron constituídos por soldados de cualquier otro país menos de Francia, comenzó la decadencia de su fuerza militar. El pueblo alemán está exhausto. En vano van hacia las fábricas alemanas los obreros franceses; en vano corren hacia Berlín los largos trenes llenos de los frutos de la Europa continental expoliada.

Las clases defienden intereses; el pueblo defiende siempre ideas. Eso es lo mágico. He recorrido toda Italia, decía Mussolini en el Parlamento Italiano a los comienzos de su gobierno —en unas partes me han pedido trigo, en otras hospitales, en otras agua; pero en parte alguna me han pedido libertad, palabra por la que vosotros enronquecéis en este recinto. Por la idea y la palabra libertad que los tiranos desdeñan, se están peleando los rusos en Stalingrado. Comparad vosotros la frase de Eremburg con la de Mussolini y decid cuál está más cerca del corazón del hombre.

Pablo Rojas Paz

TIERRA MIA

He aquí una tierra que durante siete meses estuvo llamándose "la tierra de nadie". Es un campo cubierto de altas hierbas, unos 800 metros de tierra que todavía ayer, estaba surcada por alambradas a ambos lados.

Ahora estas alambradas están rotas en varias partes y las huellas de las pesadas orugas, están impresas en la tierra por donde pasaron nuestros tanques. Esta es la aldea de Nikolskoi.

Ya vemos las primeras trincheras y fortificaciones de los alemanes. En las trincheras, pueden verse los cadáveres de los soldados alemanes semienterrados. Unos están tendidos, otros sentados y algunos de pie tal como les sorprendió la muerte de nuestra artillería, que no pudieron escucharla por largo tiempo. Esto es cuanto resta de la aldea.

Estamos acostumbrados al otro lado del Este a escuchar esta palabra, fijurándonos ver isbas, grupos de árboles y pequeñas empalizadas acostadas en las calles de los pueblos. Aquí son ruinas, las ruinas del año pasado cubiertas por hierbas, ruinas frescas, restos de ladrillos, trozos de cristal, pedazos de hierros retorcidos por el fuego. Ni siquiera se ve aquí el habitual tipo de pueblos abandonados por los invasores alemanes. Ya no quedan ni las chimeneas, pues también éstas han sido arrasadas. Solamente se ven restos de camiones destrozados de los alemanes, que yacen a ambos lados de la carretera.

Los alemanes quisieron huir en distintas direcciones, cuando les cubrió nuestra artillería. Tras de Nikolskoi se ve un puente provisional que estaba tendido a través de un profundo barranco. Todo el terreno se halla cubierto de agujeros por las bombas de la aviación. Los alemanes intentaron ahora impedir el avance por esta carretera. Tras el barranco comienza la calle, es decir, lo que de ella quedó.

Estamos ante una pequeña ciudad, la de Pgoreloi-Gorodishe. En la ciudad había una zona fortificada. Los alemanes expulsaron hasta el último habitante, pero temían vivir en sus casas. Las casas fueron deshechas y con sus troncos se construyeron parapetos, buenos parapetos con arreglo al arte de ingeniería. Vivieron allí por espacio de siete meses. Bajo estas tierras se crearon un buen confort con los objetos robados. Llevaron de las casas previamente saqueadas, camas, colchones, sábanas, manteles y servilletas. Al echar a los vecinos los alemanes no les permitieron llevarse nada. Ellos se llevaron los cuadros, quitaron de las paredes las fotografías de los niños y las madres rusas, pusieron sus propias fotografías en esos marcos y las colocaron sobre las mesas. No permitieron a los vecinos ni siquiera recoger los juguetes de sus hijos. Se instalaron allí sólidamente, con la insolencia de los ladrones, que consideran que ya nunca tendrán que devolver lo robado.

Hoy a la ciudad desierta, regresan los habitantes que vagan por las trincheras abandonadas por el enemigo, buscando algunos de sus objetos. Por las calles de la ciudad, marchan los vecinos regresados a sus hogares deshechos. ¡Qué dolor horrible ha deformado sus rasgos y qué hambre espantosa ha secado sus rostros! Su piel amarilla hace más visibles estos rasgos.

En sus caras quedaron solamente sus ojos enormes, de mirar amargo y con tremendo tono de odio. ¡Cuánto esperaron! La fuerza de esta espera, sólo puede comprendérsela cuando se ve! Seguramente se fué notando, esta fuerza de espera por la mañana, cuando el regimiento que atravesaba el río y una bomba alemana llevóse una parte del puente de madera, y el comisario Gadniev con sus combatientes se lanzó al río y empezó a pescar los troncos que iban corriente abajo.

Manteniéndose contra la corriente, se sostuvo con sus hombres al mismo tiempo que nadaba y bajo el fuego del enemigo unieron las dos partes del puente hasta que pasó la infantería. Quizá el corazón les decía que allí les esperaban, que no había que detenerse ni un solo minuto en este río. Así nos encontramos en el extremo de la ciudad, cerca de las casas destruídas entre cenizas y ruinas.

De pronto, una mujer que me relataba su terrible vida durante estos siete meses, irguió la cabeza y miró hacia lo lejos. Miró prolongada y firmemente. Después sin ninguna relación con lo que estaba relatando, dijo en voz muy baja: "Qué bonito...". Entonces comprendí que después de siete meses, había observado por primera vez, este conocido pasaje ruso. Durante siete meses no miró el cielo, no vió las salidas ni las puestas del sol, no vió los campos, los bosques ni las ramas verdes. Sólo sufrió y esperó. De su alma huyó el sentimiento de la patria, el sentimiento de la guerra. Y de pronto regresamos. Ella miró nuevamente el cielo, la tierra y dijo involuntariamente: "¡Qué bonito...!"

El camión seguía a través de los campos y los bosques. Hacia la izquierda y la derecha se veían depresiones, trincheras hechas a prisa. Los alemanes arrojados de su primera línea de defensa, intentaban fortificarse. Al pasar a la segunda línea, los rusos se fortificaron en los bosques y se atrincheraron en sus líneas. El día transcurría en sangrientos choques. La tierra que se entrega una vez, hay que reconquistarla a costa de sacrificios, muerte y sangre. No hay nada que hacer: es preciso el repliegue.

Aquí y allá, se elevan sobre las hierbas, pequeños túmulos hechos con las manos de los soldados y pequeñas tablas que dice: "Aquí murí heroicamente...". El sendero pasa por un campo de centeno. A ambos lados se levantan las espigas. Los alemanes expulsaron a los habitantes de estas zonas, pero necesitaban el pan y durante el verano traían a los hombres desde la retaguardia para que les labraran la tierra. Ahor alos alemanes, ya no recogen, ni molerán ni tampoco comerán este centeno. He visto muchas cosas en los caminos de guerra, pero jamás me acostumbraré al cuadro que veo ahora. Posiblemente alguna vez un gran pintor, deseando expresar toda la profundidad de un pueblo en su dolor, todo el horror de esta guerra, pintará algo en que figurarán cenizas: Una chimene de ladrillos carbonizada, restos de muebles quemados, entre los cuales yacen los enseres de la gente que aquí vivía.

La siguiente aldea de Mijalkino, no pudo ser incendiada ni bombardeada. Los alemanes no hicieron más que saquearla. Se ven vidrios arrancados y las empalizadas rotas. Salgo al campo. En las inmediaciones del pueblo, en los refugios hay algunos cañones alemanes, muy largos, con sus bocas apuntando al cielo y destrozadas como para no volver a disparar nunca más. Y cerca hay un arado que hizo un surco y que no pudo terminar. Y más allá otro. No sé por qué. Quizá porque mataron al sembrador o bien porque éste lo abandonara al llegar los alemanes para marchar hacia el bosque. Puede observarse que el arado está allí hace largo tiempo, enmohecido, medio enterrado, cubierto por la tierra ya reseca del año pasado, pero el cañón alemán que está junto a él, ya no volverá a disparar, mientras que este arado ruso volverá a emplearse para los surcos. Y el moho, se quitar poco a poco al chocar con la tierra negra y fértil. Y no faltará el arador. Si le han matado, el arado será tomado o recogido por su hijo.

Moscú, 1942.

Constantin Simonov

NIFFHLEIM

Cruzan despavoridos los grandes pájaros del mar.
Y el hombre construye sobre deslizantes légamos.
Hombre: la simiente que arrojas en el vientre de tu compañera no llegará a espiga ni fruto; será humus bajo la tierra gris.
Porque...
¿No ves como cruzan despavoridos los grandes pájaros del mar?
El lobo Fenris va ya a devorar el sol y todo ser tiembla y gime.
Es el reinado de Hela en su Niffhleim.
¡Mira como te muestra el rostro color de sangre y el cetro mortal!
En los surcos de la noche no hay zumos para que viva tu simiente, hombre: observa como se angustia el universo.
Y tú sigues construyendo sobre légamos deslizantes...

Montevideo, 1942.

M. Inés Romero - Nervegna

STALINGRADO

Este nombre es ya un símbolo. Tres meses de furiosos ataques a la gran plaza estratégica pusieron a prueba la solidaridad, el valor y la eficiencia militar del pueblo ruso. Y fué dada la prueba magnífica. Stalingrado resistió victoriosamente las renovadas embestidas del más formidable ejército, comprometido en una empresa que se quiso fuera decisiva. Lo será realmente. Las fuerzas del mal van quedando anuladas. Stalingrado es la barrera infranqueable y el baluarte invencible. La humanidad ha seguido la titánica lucha con emoción insuperable y con admiración creciente, al heroico pueblo defensor de su propia causa. Sí, de la causa primaria de los hombres, la causa de la libertad. Los campos ensangrentados de Rusia, invadidos a traición, no son el único escenario en que se desarrolla el histórico drama, pero en esta hora de la inmensa contienda, Rusia ha atraído a justo título la angustiosa espectación del mundo. Stalingrado es la más alta prueba de su denuedo y de su capacidad. Cien veces pareció inevitable su rendición, inútil todo otro sacrificio, y cien veces resurgieron las energías dominadoras de sus soldados. De entre sus ruinas humeantes se alza como un [illegible] de esperanza. Allí se ha probado lo que valen los móviles morales y hasta donde llega, prodigiosamente, la voluntad de un pueblo apasionado de su independencia y de su ideal. En la tierra en que se defiende la libertad, la libertad ha de ser la necesaria condición de vida. La guerra que conmueve al mundo entero la sumiría en un estado universal de dictadura. Si no triunfaran las naciones aliadas que defienden los principios de la democracia. Y Rusia nada tendrá que temer de una rectificación de su sistema político, en concordancia con las formas de gobierno bajo las cuales la humanidad entrará a vivir una nueva edad de su historia.

Juan José Díaz Arana

LOS DIAS • LOS HECHOS • LOS HOMBRES

LA COLECTA POR STALINGRADO

La maravillosa y épica defensa de Stalingrado ha ganado la adhesión y la solidaridad de todos los hombres libres del mundo. Cuando se componga la historia de ésta guerra, el nombre de la heroica fortaleza del Volga figurará como un jalón trascendente y ejemplarizador.

Como una respuesta al sacrificio de los defensores soviéticos que salvaguardan la libertad, los organismos de ayuda levantados en nuestro país han lanzado una suscripción por cinco millones de pesos para Stalingrado, para compensar, siquiera en parte, el generoso ofrendarse de aquellos.

Por el significado que detenta esta colecta —y atendiendo a las anteriores contribuciones del pueblo argentino a su hermano ruso— es dable esperar que la cifra fijada sea no sólo alcanzada sino superada. Lo impone el espectáculo admirable que brindan los soldados del Ejército Rojo, defendiendo como leones cada casa, cada suburbio de Stalingrado, y desgastando en esa forma al enemigo que amenaza con sumir en la esclavitud a toda la humanidad.

Hay una inmensa deuda con esos gloriosos defensores que el pueblo argentino ha de pagar sin reservas. De ahí que la iniciativa de la suscripción de que hablamos viene a exteriorizar lo que está en el ánimo de todos, permitiendo que esa solidaridad y adhesión se testimonie de una manera concreta y decisiva.

Se trata de corresponder a quienes brindan sus vidas por nosotros, por el futuro. Se trata de retribuir a quienes desde hace más de dos meses permanecen en vigilia, con las armas en la mano, salvando la libertad. Y si se comprende que la suscripción ya lanzada servirá para llevar hasta ellos el agradecimiento de nuestro pueblo —con todo el estímulo moral que tal acto significa— se advierte que ningún demócrata argentino podrá estar ausente de la misma.

Cuando a los defensores de Stalingrado se les alcance el par de botines o la tableta de chocolate o la venda o el pull-over enviados por un país tan lejos geográficamente del suyo, se multiplicará su espíritu de lucha, se reencenderá su poderosa moral, porque advertirán que ellos no están solos. Que tras suyo están solidarios los hombres libres de todos los pueblos libres del mundo. ¿Cómo entonces no participar de una empresa que lleva en sí tan alto y noble significado?

Dar nuestro aporte a la suscripción pro Stalingrado es darnos a nosotros mismos. Es invertir una contribución en nuestro beneficio, en el de nuestros hijos. Del resultado de la pugna que hoy se libra entre las naciones unidas y el nazismo depende el porvenir de la humanidad. De ahí que el imperativo que nos señalan las circunstancias es contribuir en alguna forma con nuestro esfuerzo a mantener las posibilidades democráticas y la libertad.

La suscripción de Stalingrado nos oferta esa oportunidad de servir a tan magna causa, de aportar nuestro grano de arena a la victoria aliada. De ahí que nadie —ningún hombre honesto— dejará de participar en la misma. Por su parte, los intelectuales, los artistas, escritores y profesionales, que saben bien lo que significa para la continuación de la herencia cultural el supuesto triunfo del hitlerismo, han de intervenir también en la colecta, en la certeza de que con ello aseguraran la pervivencia de la libertad y del a cultura.

La muerte de Miguel Hernández

Miguel Hernández ha muerto en la cárcel. Era otro poeta de España. Era también un hombre entregado al amor de su pueblo y a la causa de la libertad. Vale decir, un enemigo irreconciliable del fascismo. No había de perdonarle ciertamente tales delitos el franquismo, brote retorcido de miseria fascista que hoy sojuzga a España.

Miguel Hernández levantó su voz de poeta y en ella los campos de su tierra. Y cuando las legiones de moros y "voluntarios" italianos y alemanes, trajeron los oscuros días de su guerra civil, su canto fué un alto llamado de esperanza por la libertad, por la justicia social. Y fueron entonces sus cantos de guerra apuntando al corazón, que no tenían, las hordas del crimen. Cómo no había de compartir con su pueblo la derrota, quien supo animar en la lucha. Cómo no iba a llenarse de sombras su alegre corazón de pastor, en esa cárcel que es toda España, donde sólo se sigue oyendo el grito histórico de aquel general mutilado, que sentenció con su "muera la inteligencia", la muerte misma de la cultura.

Primero fué el poeta de los cantos gitanos, García Lorca. Nadie lo ignora ya "que fué en Granada el crimen", "en su Granada". Le seguiría después Antonio Machado, por el camino del exilio, donde "doblado de dolor traspone el mundo" —a él le dolía de verdad España—. Y es ahora Miguel Hernández, como si en esa cárcel franquista, con la verdad de César Vallejo, se dijera: "En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte".

Y apenas si su muerte acontecida en el presidio de Alicante, el 28 de marzo, ha podido traspasar el silencio de la cárcel de España, a siete meses de producida. Pero su muerte será una voz sumada a aquella de su romance del "Viento del pueblo":

"Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre".

"Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago la muerte".

Habrá que repetirlo. Estos poetas que tuvieron el canto y la muerte compartiendo el destino de España y de su pueblo, han dignificado a la poesía y al hombre. Y por tales vidas la libertad no muere.

O'Higgins y los Nazis Criollos

Al grito de "Viva la mazorca" y ante la benévola actitud policial, un grupo de mozalbetes irrumpió días pasados frente al monumento a O'Higgins para rendir un singular homenaje al héroe chileno, camarada y amigo de San Martín.

La provocativa actitud de estos jóvenes no paró ahí. Una hermosa ofrenda floral colocada por la Masonería Argentina en homenaje al fundador de la Logia Lautaro, a la que también perteneció San Martín, fué arrancada y pisoteada por los bárbaros, colocándose en su lugar una palma con cintas argentinas.

El hecho en sí —a más de su significado de bestialidad tan distintiva de los hitleristas— revela que los nazis criollos están un poco flojos en historia, desde que honran a un masón y pisotean las flores de homenaje de quienes se sienten unidos al patriota por el vínculo común del pensamiento.

Afortunadamente, a nadie representan en nuestra tierra estos señoritos "mazorqueros"; pueden gritar y gesticular mientras los poderes públicos sigan viviendo en el limbo, que eso no impedirá que 'Higgins siga siendo masón para la historia y ellos sólo un puñado de escoria de la sociedad argentina.

La Lección de Madrid

Cúmplese en estos días un nuevo aniversario de la histórica defensa de Madrid, primera barricada de la libertad, etapa inicial de la lujosa heroicidad que hoy culmina en Stalingrado.

A Madrid puede considerársele como el comienzo de una reveladora experiencia, el punto de partida de una serie de acontecimientos terribles y aleccionadores. Con Madrid se comienza a saber, o se vuelve a comenzar a saber, que no sólo el que ataca materialmente es el enemigo, gorgona de varias cabezas. Pues hay el que blande el arma, y hay el no-intervencionista, el pretendido neutral, el que solapadamente abre el cerrojo para que el monstruo escape. Porque está la bestia, y está el que ceba a la bestia, está el apaciguador.

Desde Madrid se sabe que a los sitiadores, a la torpe manada de asalto —por lo mismo que se la tiene a mano— no le espera más que cruenta y segura derrota, metralla y muerte. Son los que no sitian, o hacen que no sitian, los intrigantes y los indiferentes, los especuladores de absurdas geografías, los pichincheros de patria, los traidores, los enemigos más considerables.

Pero no sólo se sabe esto. Desde Madrid se sabe que el numerable e imponente enemigo, las panzer divisionen, la ferretería motorizada, el monóculo de los junkers, las camarillas internacionales, el privilegio de clase, todo, se convierte en menudo polvo y es aventado, apenas los hombres libres se unen, apenas los pueblos juntan sus filas. Es que desde Madrid también se sabe que el enemigo no existirá ni un minuto más que el necesario para esa unión, que la lucha más que nada es por esa unión, conjuro por el que el adversario es borrado y desaparece.

Por todo eso, y porque un inmenso pueblo es dueño ya de su destino y lucha heroicamente para que no se lo arrebaten, porque los demás pueblos están dispuestos a batallar para conquistar el suyo, no habrá un nuevo cruce del Manzanares.

Hay la ciudad abierta que no se defiende y la que se defiende. Hay la capitulación y la lucha. Hay Munich. Pero hay Madrid y hay Stalingrado.

"NUEVA GACETA"

Periódico mensual editado por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.). Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 113.978. Aparece el día 5 de cada mes. Suscripción anual: dos pesos. El ejemplar: 20 centavos. Giros y vales a nombre de Gerardo Pisarello (A.I.A.P.E.) Avenida de Mayo 1370 (U. T. 37-0921), Buenos Aires, República Argentina. Toda correspondencia de redacción dirigirla a nombre de "NUEVA GACETA". Los originales no se devuelven.

El Teatro y la Censura

El reciente úkase municipal, acompañado de una innecesaria y grosera ostentación de fuerzas policiales, por el cual se prohibía la representación de "Don Chicho", conocida pieza de Alberto Novión, y la inmediata acción de censura que la Dirección Espectáculos ejerció sobre la revista "Las Pavas", con más de un millar de representaciones en todo el país, hablan claramente del recrudecimiento de la fobia clerical contra todo lo que signifique una manifestación de ingenio, la gracia o el arte popular.

No vamos a hacer el elogio de "Don Chicho" o de "Las Pavas"; prescindiendo de la calidad artística de las obras, es menester comprender que lo que ha sido lesionado en los recientes acontecimientos, no es la figura de un comediógrafo, ni el teatro mismo en sí, sino que la injuria se dilata y agrava, porque implica negar al público de Buenos Aires las condiciones suficientes para calificar un espectáculo y ejercer con su abstención un inalienable derecho de censura o aplaudir con su presencia las calidades o valores de una pieza.

Recordamos que en época reciente, también la inquisitorial persecución del señor Torino —ex inspector de recreos y balnearios y actual Director de Espectáculos— impidió la puesta en escena de "La Mandrágora" en el Teatro del Pueblo, hecho que en su hora mereció la crítica unánime de la prensa, porque demostraba una vez más que la mojigatería oficial —esa que tanto material de mofa le dió a Deodoro Roca— era capaz de actuar como cortina de humo tendida para ocultar aviesas intenciones.

La censura municipal en el teatro, nos pone frente al grave problema de conformarnos con el teatro oficial —casi siempre malo o anacrónico— e ignorar lo que por apartarse de los cánones clásicos, tiene savia nueva y joven, aliento de autenticidad.

LOS CLUBS SOVIETICOS

Gran parte de la propagación de la cultura en la U. R. S. S. está a cargo de los clubs, cuyo número antes de estallar la guerra era de 95.600. Las bibliotecas y clubs de cultura estaban bajo Las bibliotecas públicas alcanzaban a 70.000. 5.972 palacios y clubs de cultura estaban bajo el control de los sindicatos.

Con el 1 % de las entradas totales, los establecimientos industriales contribuyen para formar el fondo de mil millones de rublos dedicados por el Estado a la actividad cultural.

Los clubs son centros de gran actividad cultural. Ahí se dan conciertos, representaciones teatrales y cinematográficas, conferencias políticas y científicas, bailes, ajedrez, cursos, enseñanza artística, etc. Habían logrado formar ya más de cien orquestas sinfónicas.

Los mejores conjuntos de teatros que posee el Estado, representan en esos clubs.

A las diversas clases asistían próximamente siete millones de personas.

Como índice de este crecimiento de la U. R. S. S. en todos los órdenes, hay otro dato elocuente: en 25 años de existencia de los soviets, se construyeron 230 nuevas ciudades.

Desorbitancia Legislativa

En San Luis las cosas marchan a la orden del día. Estos geniales legisladores "regulados", que beben pacíficamente su café en la Legislatura, han convenido, en una de sus dilatadas sobremesas, que para ser farmacéutico no es necesario pasar arduas horas de estudio en las aulas de la Universidad.

Así nos enteramos que ha visto la luz una ley que autoriza a los idóneos de farmacia a ejercer libremente la profesión, con los mismos derechos que los diplomados, aunque con menores sacrificios.

No sabemos que móviles políticos pueden haber guiado a los legisladores de marras a votar una autorización como la que nos ocupa, que revela un desconocimiento absoluto de la situación por que atraviesan los profesionales diplomados, merecedores en todos los casos de una protección verdadera por parte del Estado y nunca de una impermeabilidad de espíritu tan acentuada por parte de los señores legisladores, capaz de producir hechos tan incalificables como la ley votada. No hablemos de las escasas garantías que pueden proporcionarnos, como colaboradores del cuerpo médico, idóneos que, en muchas casos, carecen de la más elemental cultura y actúan en forma empírica recordando lo visto, sin que pueda tomar intervención ese elemento tan útil que es el conocimiento.

El gobernador de la provincia ha vetado ahora la ley, como reconocimiento tácito de un desborde inigualable de los legisladores; éstos nos prueban que cuando los resortes de la política están oxidados y carcomidos por los manejos turbios, son los mismos integrantes de un partido antipopular los que deben poner coto a las extralimitaciones de sus correligionarios.

Esperamos que esto sirva de lección y evite la repetición de absurdos como los comentados.

CeDInCI

EL ARTISTA SOVIETICO EN LA BATALLA CONTRA EL INVASOR

Esta gran guerra patriótica que estamos haciendo contra el fascismo germano —el más peligroso enemigo que haya tenido la humanidad— ha servido para unificar más estrechamente que nunca a todas las naciones que habitan la URSS. El pueblo ruso al que pertenezco se distinguió siempre por su permanente interés en la ciencia, en la cultura y en las artes.

Estamos orgullosos de nuestra ciencia que ha contribuido en tan gran medida al acervo del pensamiento humano. Estamos orgullosos de nuestra literatura, creadora de héroes que reflejan el desarrollo íntegro y evolutivo de la sociedad humana. Nos sentimos orgullosos de nuestra música y de nuestras artes que han dado al mundo obras de inigualada fuerza y constituyen parte de la más preciosa contribución al tesoro cultural del mundo. Pushkin, Tolstoy, Tchaikowsky y Glinka, Moussorgsky y Repin, Pavlov y Setchenov —completa pléyade de creadores magníficos de la ciencia y de la cultura— todos son hijos de mi pueblo. Suvorov y Kutuzov, dos grandes conductores militares que repetidamente vencieron a los enemigos de nuestro pueblo, que glorificaron las armas rusas e hicieron famoso el heroísmo del soldado ruso, también son hijos de mi pueblo. No hay virtualmente una sola manifestación de cultura, ciencia, arte militar, en la cual mi pueblo no haya inscripto páginas gloriosas dando a la humanidad magníficos monumentos.

Esta guerra, a la que nos han arrojado los despreciables nazis, ha provocado en nuestro pueblo no sólo ira y odio contra los invasores. Ha originado un febril renacimiento de la actividad creadora y ha encendido la llama de las más audaces inspiraciones. Nuestro pueblo no conoce el miedo en esta lucha. Millares de héroes intervienen en las batallas que se libran por nuestro suelo y pelean con un total desprecio por sus vidas, con un coraje y una audacia que electrifican de admiración a todo el mundo.

En el frente, en las posiciones avanzadas y detrás de las líneas de pelea, el pueblo de nuestra patria alardea no sólo de la más alta estabilidad moral, coraje y devoción, sino también de una formidable fuerza espiritual de creación y de poder constructivo. Y ese vigor nos da a nosotros la certeza de que vamos a soportarlo todo luchando —no importa qué pruebas habremos de sufrir, no importa qué cargas de guerra puedan caer sobre nuestros hombros— y superaremos todas las dificultades y emergeremos victoriosos. El orgulloso pueblo ruso jamás se ha rendido antes. Atravesará por todas las tormentas y por las pruebas de todas las batallas y de él será la victoria final.

Un pueblo creador, un pueblo constructivo, de grande sagacidad natural y perseverancia, se ha encolerizado y ha decidido emplear toda su genial sabiduría y su inquietud investigadora para trabajar en la lucha contra el enemigo. Sobre nosotros, trabajadores del arte, hijos de un pueblo que nos ha criado y nutrido, recaen deberes cuya integral dimensión debemos abarcar. La palabra del escritor y del publicista debe hacerse ardiente como el metal fundido, aguda como la espada del guerrero, precisa como la puntería de un guerrillero. El cuadro del pintor debe ser auténtico en su sinceridad como la conciencia de cualquier honesto hijo de nuestro pueblo, y hermoso como sólo la juventud puede serlo. Las melodías de nuestros compositores deben ser puras como la alma de nuestro pueblo, engrandecida por los conceptos del honor y la nobleza. Por todos los medios al alcance del artista debemos conservar en nuestro pueblo el espíritu de la fe en el triunfo de sus ideales, pulsar sus fuerzas y convocarlas al esfuerzo heroico en la batalla y en el trabajo.

La condición indispensable del éxito de nuestros trabajadores del arte, de los trabajadores grandes y pequeños, de los conocidos ya y de los desconocidos, descansa en los indisolubles lazos que nos hermanan con nuestro pueblo. Ningún artista puede crear nada significativo si se aísla de su pueblo, si trata de eludir la diaria realidad encastillado en su torre de marfil. El artista que así se divorcie de su pueblo, de sus pensamientos y de sus sueños, de sus esperanzas y aspiraciones, el artista que escape a la realidad y pretenda ignorar este momento estelar de la humanidad, estará inevitablemente condenado a la esterilidad creadora y a una miserable existencia. Porque el artista muere como tal tan pronto se convierte en un introvertido.

Los grandes maestros de la cultura cuyos nombres honramos y cuyos pensamientos han sido para nosotros la cartilla de las grandes revelaciones se han distinguido siempre por el hecho que conocían a su pueblo, compartían sus alegrías y pesares, sentían sus impulsos vitales y estaban siempre en los puestos de vanguardia en todas las luchas del pueblo. Ellos, los grandes maestros de la pintura y de la palabra, de la música y de la escena, amaban a su pueblo, sufrían con su agonía, lloraban con sus lágrimas, agitábanse con sus pasiones y vibraban con sus sueños e ideales. Pushkin no tiene páginas más admirables que aquellas en las que describe su amor a la patria y al pueblo. Gogol, Tolstoy, Chejov, Turguenev no tienen más coloridas páginas que aquellas en las que hablan de sus compatriotas, del pueblo ruso, del suelo ruso. Las obras del gran músico soviético Glinka, el más modesto de todos los grandes compositores, estaban tan estrechamente unidas al mismo esfuerzo creador de la masa que solía decir: "Nosotros no creamos; es el pueblo quien crea. Nosotros sólo registramos la creación y la aderezamos". El gran lírico y maestro del arte musical señalaba así cuan estrechos lazos lo unían al pueblo ruso y a la magnífica riqueza de su esfuerzo creador. Y sin embargo, esos lazos no son la simple expresión de un préstamo tomado por el artista del genio creador del pueblo. Para el compositor, verbigracia, no significa simplemente el uso del folklore. Las grandes obras de Tchaikowsky —su Sexta Sinfonía, sus ballets como "La Bella Durmiente", "El Lago de los Cisnes", la suite "Los Cascanueces"— no tienen esencialmente un contenido folklórico, en el sentido de que nada han pedido prestado al arte de las canciones populares rusas. Y aún así, sus obras son nacionales en el más profundo sentido, y como tales las aceptamos todos. Aprender incesantemente del pueblo, recoger todo lo que el pueblo crea, ser dignos de los tiempos en que vivimos, he ahí para nosotros, los artistas, nuestra fundamental tarea.

Esta gran guerra es asimismo, permítaseme decirlo, una grande prueba para nuestros músicos, para nuestros artistas, para nuestros autores y científicos. Únicamente aquellos de fuerte espíritu y valiente corazón podrán pasar esta prueba con honor, preservando su buen nombre. La guerra nos ha impuesto una gran misión a cada uno de nosotros. No hay, no puede haber en nuestra patria ciudadanos ajenos a esta terrible lucha. "Todo para el frente, todo para la victoria", es la voz de órden para hombres y mujeres. El sacrificio de los trabajadores, el más rudo esfuerzo de los granjeros colectivos, la persistente actividad de los científicos, la audacia del constructor, el lirismo del poeta, el vuelo creativo del compositor — todo debe ser consagrado y dado libremente, hasta la última gota, al sagrado designio por el cual vivimos y respiramos: por nuestra victoria.

Los futuros historiadores de nuestros días habrán de señalar esta especial circunstancia: en un país empeñado en fiera lucha contra un mortal enemigo, en un país que pelea en la tierra, en el aire y en las aguas por su libertad e independencia, en un país cuyos ciudadanos ponen en pugna sus más grandes esfuerzos, la vida de la ciencia, del arte y de la cultura no ha dejado de latir ni se ha detenido su trayectoria progresiva. Al contrario, la ola patriótica que envuelve a los pueblos de la Unión Soviética en estos días de guerra ha servido de incentivo para la conquista de nuevas y más audaces etapas del arte. Nuestros teatros trabajan enormemente, producen nuevas obras, descubren nuevos caracteres, mantienen vivo en nuestro pueblo sus nobles y heroicos sentimientos. Conjuntamente con la presentación de nuevas obras continuamos, cuidadosa y laboriosamente, la divulgación de las más grandes creaciones del arte mundial del pasado. Nuestras Orquestas Filarmónicas continúan sus temporadas musicales con enórme éxito. Nuestros solistas, con ese profundo conocimiento de la obra musical que es su mejor característica, continúan haciendo la felicidad de los compositores. Y los auditorios soviéticos crecen en sus ávidas demandas y llenan con sus multitudes nuestros conciertos y nuestras representaciones.

Este hecho, de tan plecentera significación para nosotros, es terrorífico para los Hitlers y los Goebbels. Porque nosotros podemos proclamar ante el mundo que durante estos días de sangrientas batallas y bajo incesantes tormentas de metralla, la música no ha silenciado su voz en la sitiada Leningrado. El arte, que en cualquier otro país habría tenido que buscar refugio en las tranquilas zonas lejanas a las líneas de batalla, o aún ponerse a un lado de los graves acontecimientos, se convirtió en nuestra patria en un nuevo tipo de armamento con el que se lucha contra el enemigo.

El pueblo de nuestras heroicas ciudades, el de nuestras bravas fortalezas, el de nuestros villorios y aldeas, encontró renovada fuerza espiritual para la lucha en los inspirados sones de las sinfonías y canciones, de las marchas y los oratorios. Hechos tales deben darnos a nosotros, compositores soviéticos, gran satisfacción, pero asimismo la medida y el sentido de nuestra gran responsabilidad. Durante este período de nuestra guerra patriótica, una serie completa de nuevas obras a cual más interesante ha sido creada por nuestros compositores. Saben ellos, patriotas soviéticos, que cada nueva obra por la que encuentran los apropiados tonos de expresión de su pensamiento, es como una gran salva de artillería contra el enemigo. Mientras nos amamos unos a los otros profundamente, nos exigimos unos a los otros grandes esfuerzos. He ahí el secreto de la gran variedad y riqueza de tipo que hallamos en nuestra música, en todo lo que escribimos. Desde la más simple canción hasta la más grande realización musical en la ópera y en el arte sinfónico, la música soviética significa la prestación de un grande y precioso servicio al país.

El objetivo de nuestro arte musical consiste en crear obras consagradas a los días presentes y a sus grandes eventos. Estas obras deben ser actuales, agudas, estimulantes. Pero el uso de temas actuales no significa que hemos de rebajar el contenido artístico de las obras. Debemos crear, paralelamente, las pequeñas obras y las grandes y monumentales piezas: grandes por su escala y magníficas por su contenido. Debemos aprender de los artistas del pasado cómo servir a nuestro pueblo en sus horas de prueba.

Hemos realizado ya una gran producción de obras útiles, pero debemos hacer incomensurablemente más y mejor. Pensamos demasiado en nuestro futuro para detenernos en la contemplación de las conquistas presentes.

Cierta vez le preguntaron a un gran escritor: "Cuál de sus obras considera usted la mejor?" Y él replicó: "No ha sido escrita aún". Debemos estar permanentemente insatisfechos de nuestras conquistas, grandes como puedan ser. Lo cual es mucho mejor que la complacencia y la jactancia. Para nosotros, esas conquistas deben servir sólo como trampolín para otras aún más grandes, para una más persistente labor, para nuevos vuelos creadores.

Nosotros, compositores soviéticos, nos preocupamos de la constante búsqueda de nuevos estilos. Debemos continuar más y más adelante, perfeccionándonos incesantemente, sin deteneros por un minuto, sin olvidar por un momento que nuestro arte sirve a nuestro pueblo y es necesario a nuestro pueblo porque lo ayuda y contribuye a la conquista de la victoria.

Gozamos del más entusiasta apoyo de nuestro estado y nos rodea el cuidado y el amor del gobierno y del pueblo. Debemos justificar la confianza y la esperanza depositadas en nosotros. "Adelante hacia nuevos horizontes" —decía el gran compositor ruso Moussórgsky. "Adelante hacia la victoria"— debe ser la voz de órden de los compositores soviéticos, herederos de las grandes tradiciones de la cultura musical del mundo. En "Mozart y Salieri", Pushkin atribuye el siguiente pensamiento a Mozart: "Genio y villanía, dos cosas incompatibles". Siempre que recuerdo esta sentencia pienso en el destino de la cultura soviética, de la música soviética, del arte soviético, cuyo acervo lo constituyen los ideales más humanitarios y avanzados. En su estandarte están inscriptas palabras llenas de ardiente amor por nuestra patria, de profunda fe en el humanismo, en el intelecto y en la luz. Esos nobles ideales que han inspirado a la humanidad pensante en todos los períodos de la historia van a yudarnos a crear obras dignamente representativas de nuestra época.

La guerra que estamos ahora conduciendo contra el hitlerismo, es la guerra del humanismo contra el odio a la humanidad, de la cultura contra la barbarie, de la luz contra las tinieblas, de la justicia contar la falsedad y la perfidia. Esos grandes y elevados conceptos dirigen el pensamiento del pueblo soviético y de los que, entre él, han elegido el arte como medio de vida. Están ellos trabajando duramente por la gloria de su patria, con una labor que obtiene extraordinario éxito. Escuchamos sus ecos en el tronar de la música de artillería que acompaña a nuestros bravos batallones. Vemos sus reflejos en las tierras reconquistadas al enemigo y devueltas a nuestra querida patria. Y es esta labor, la labor del obrero y del campesino, del ingeniero y del artista, del maestro y del compositor, multiplicada en su proyección por la bravura y el coraje del guerrero, la que nos traerá la victoria final.

Dimitri Shostakovitch

23.750.000

teléfonos listos para recibir su palabra

250.000 en el interior del país,

500.000 en los otros países

de Sud América y

23.000.000 en Norteamérica.

Desde su propio domicilio, con absoluta comodidad, puede Ud. comunicarse con todas las provincias argentinas y con otros países del continente.

Pida Larga Distancia o Servicio Internacional. Ambos son cómodos, rápidos y baratos.

UNION TELEFONICA

LA CAIDA DE PARIS

Ilustración de CARLOS SANCHO

El relato que publicamos en esta página corresponde al revelador libro de Elías Eremburg, "La caída de París", que la Editorial Problemas pondrá próximamente en venta.

Breteille se hallaba junto al lecho de su hijito de cinco años. La criatura respiraba dificultosamente, cubiertas sus mejillas por el arrebol del fiebre. La mujer de Breteille sollozaba.

—¡Cállate! Dios hará que se reponga.

—Te decía que no había que ponerlo bajo la ducha fría. Había estado corriendo, estaba transpirado...

—¡No digas tonterías— ¡Al niño hay que templarlo! Anochecía, y la mujer no podía ver los ojos de Breteille; de pie, alto, seco, el hombre lloraba; las lágrimas brotaban de sus pupilas apagadas deslizándose por las hundidas mejillas.

Breteille era oriundo de Lorena; creció en una humilde familia devota; a doce kilómetros de su ciudad natal se encontraba la frontera. Desde su infancia, escuchó relatos sobre el sitio de Belfort, sobre las hazañas de cierto capitán, sobre las provincias perdidas. La idea de la revancha fué posesionándose de él como el catecismo. En la guerra fué herido dos veces. Con el destacamento de vanguardia entró en Metz y allí, una tía suya se desvaneció al divisar la primera bandera francesa. Por su carácter, Breteille no parecía francés: no soportaba bromas, no era expansivo, no gustaba del vino. Maniáticamente pulcro, pedante, séco, en los salones de París daba la impresión de forastero. Su actuación en la política habituóle a cierta ductilidad: había que alternar con gentes de la condición de Tessat. Pero en su fuero interno Breteille odiaba a sus colegas parlamentarios. Dispensaba su amistad a militares, pequeños terratenientes, teólogos. Después de la guerra creyó en la "resurrección de Francia"; de ello hablaba su coterráneo Poincaré. Pero pasaban los años y nada cambiaba; en el país dominaban los masones —Briand, Herriot, Painlevé—. En este momento, hasta aquéllos tiempos parecíanle paraísos perdidos. ¿Adonde conducirían a Francia los Blum, los Cot, los Viar?.. Dos años atrás Breteille llegó a la conclusión, que la salida estaba en un golpe de fuerza.

Entonces, se dedicó a la organización de destacamentos secretos. Cada uno de éstos se componía de cincuenta hombres, llamados "fieles" y su jefe era denominado "coracero".

A él acudía gente diversa: románticos y patanes, aventureros ambiciosos y despechados ebrios de venganza. Los ricos veían en él su defensor. Los comerciantes y los artesanos creían que Breteille los salvaría de la ruina. Los corredores de comercio, los dependientes, los reporteros soñaban, con su ayuda, escalar posiciones. Entre los "fieles" había de todo: el maitre d'hotel del restaurant "Versalles" acudió a Breteille porque sentía debilidad por la jerarquía; la vida para él era una pirámide compuesta de huéspedes y de lacayos, de copas y de vinos. Floriot era médico especialista en enfermedades venéreas y odiaba a los judíos, porque según él, éstos le quitaban los pacientes y le privaban de ganarse el sustento; se unió a Breteille porque éste prometía limpiar a Francia de los Rostschild y de los médicos de origen hebreo. El hijo de un pico molinero, Bombard, quería devolver a Francia su antiguo prestigio y de paso obtener el cargo de embajador. El ex agente del Deuxieme Bureau", Dinnet, expulsado por malversación, considerábase una víctima de los masones; ardía en deseos de disolver el parlamento y colgar a Herriot. El propietario de una cabaña de caballos Grimmaud, andaba siempre con una fusta en la mano, tenía predilección por las mulatas, detestaba el progreso mecánico y consideraba que era de buen tono pertenecer a los "fieles". Toddet, propietario de un bazar ,temía que los comunistas se apoderasen de su negocio, le rompiesen la mercadería y le quitasen sus ahorros; era un mocetón de cara colorada, de anchas espaldas, que todas las mañanas hacía gimnasia, preparándose seriamente para el combate. Hobry, empleado en el subterráneo era un hombre contrahecho, y miserable como una rata de sacristía; se hablaba de que cierta vez una joven le había desdeñado; odiaba a la gente y, mirando a Breteille, se decía: éste impondrá el orden..

Había entre los "fieles" no pocos policías, y la existencia de los "destacamentos secretos" no constituía ningún misterio para el prefecto; pero las autoridades simulaban ignorarlo. Para despistar, Bretille organizaba clubs deportivos y círculos regionales. La empresa exigía medios y Breteille, en más de una ocasión, había recurrido a grandes capitalistas, pero sin resultado; él no hablaba de propaganda sino de armas y asustaba con su rectitud. Los acontecimientos de las últimas semanas, sin embargo, le dieron alas; los potentados de los diversos trusts, que antes sólo confiaban en combinaciones ministeriales, atemorizados ahora por las huelgas, comenzaron a mirar con esperanza al irreconciliable Breteille.

Después de santiguar al niño enfermo, Breteille se dirigió a la "Unión de los Oriundos de Metz", allí debía encontrarse con el general Piccard. En los Grandes Boulevares brillaban las vitrinas; en ellas estaban expuestos los carteloneres de los huelguistas adornados con cintas rojas. Junto a alguna de las tiendas había mujeres jóvenes con alcancías: "Para los hijos de los huelguistas". Algunos transeúntos, frunciendo el entrecejo, apresuraban el paso; otros, colocaban monedas en las alcancías. Cuando una joven alargó la suya a Breteille, éste se detuvo y le dijo ásperamente:

—En los campamentos les enseñaremos a trabajar.

Piccard ya lo estaba aguardando. Era un hombre delgado, de unos sesenta años de edad, de piernas combadas que denunciaban el arma en que servía: la caballería. Su pecho estaba cubierto de medallas y distinciones, y en sus labios jugaba perennemente una sonrisa despectiva. Detestaba a todo el mundo: a Daladier, a Gamelin, al rey de Inglaterra y a su propia mujer, el teatro, la prensa, las elecciones. Sólo confiaba en Breteille: este hombre será capaz de salvar a Francia y el ejército.

Breteille preguntó:

—¿Cómo está vuestra gente?

—Hay entre ellos algunos estúpidos y cobardes. Temen que Blum comience a limpiar el estado mayor.

—¿Y el ánimo de las tropas?

—Detestable. Los comunistas trabajan a toda máquina. A lo sumo podremos contar con la neutralidad del ejército. Naturalmente, no hablo de las fuerzas coloniales. A propósito, he logrado hacer trasladar a Vincennes dos cuerpos de marroquíes.

—Con eso haremos muy poco. Yo sólo confío en los "fieles". Existen dos posibilidades: o ustedes nos abastecen de armas, o nosotros aceptaremos las que nos ofrecen.

—¿Quién?

Breteille miró irritado a Piccard y respondió:

—Lo importante no es "quién" sino "qué". Sesenta mil fusiles, cuatrocientas ametralladoras, con lo cual nosotros no contraemos ninguna otra obligación que las que se desprenden de nuestro programa: el orden y la paz.

Después de reflexionar un instante, Piccard asintió:

—No está mal. Personalmente, prefiero los fusiles automáticos para una operación de esta envergadura. Y bien, acepte. Lo uno no impide lo otro. Yo, por mi parte, trataré de escarbar algo en los arsenales...

—Deberemos comenzar por acciones locales, para desacreditar al gobierno. Viar trata por todos los medios de dar a la ocupación de las fábricas un viso de legalidad. Habrá que mezclar un poco de sangre a sus peroratas.

La entrevista se prolongó por largo rato. Mientras tanto, en la habitación vecina, apenas iluminada por una débil lamparita, el "coracero" Grinet aguardaba a Breteille, y entre bostezo y bostezo, se limaba las uñas. Grinet, el mismo que en cierta ocasión había provocado un escándalo en la casa de la Cultura, tenía fé ciega en Breteille. Huérfano de la Casa de Expósitos, correteaba por las ciudades del interior artículos ortopédicos; pobre fatuo que durante horas enteras pasaba ante el espejo escogiendo la corbata que combinara con el traje dado vuelta pero cuidadosamente planchado, monstruo que soñaba con el amor de hermosas doncellas, histérico vociferador, ambicioso fracasado. Se convirtió en "coracero" del primer destacamento, y es precisamente a él a quien Breteille eligió para lanzar su globo de ensayo.

—Pasado mañana a las seis los "fieles" se presentarán a la fábrica "SEN" con desocupados. Aproximarse sin ser apercibidos. Hay que tratar de provocar a los que están en los puestos de guardia. Si ellos no empiezan, disparen ustedes primero. Arreglaré las cosas de modo que la policía acuda inmediatamente. Es imprescindible darle el carácter de una verdadera colisión. ¿Me ha comprendido usted? Todos los "fieles" serán provistos de carnets del "Sindicato de Obreros Cristianos". Sobre el carácter de la operación no deben saber una palabra. Lo he escogido a usted, porque usted no tiene hijos...

—Sus órdenes serán cumplidas, mi jefe.

Grinet alzó la mano y se dispuso a retirarse, pero Breteille lo detuvo y lo abrazó fuertemente:

—¡Gracias!

Breteille regresó a su casa a las dos de la madrugada. Su mujer lo recibió con estas palabras:

—Pulmonía doble...

Durante toda la noche permaneció junto al lecho del niño. El médico dijo que no había esperanza de salvación, pero Breteille creía en Dios, sus labios se movían mientras repetía las palabras de una plegaria. Era una maravillosa mañana estival. En los jardines cantaban los pájaros; sus trinos aun no habían sido ahogados por el rumor de la ciudad. De tanto en tanto, pasaban los camiones de los hortelanos, las panaderas con largos panes — flautas y el aroma del pan fresco llenaba el alma de alegría. Las ventanas de los pisos altos brillaban con tibias luces rosadas. Los "fieles", uno tras otro, se aproximaban al puente Javel. Grinet hizo el control: faltaron cuatro. Los cuarenta y seis presentes, divididos en pequeños grupos, por distintos caminos se pusieron en marcha en dirección a la fábrica.

Entre tanto en la fábrica, la décimo primera mañana desde que estalló la huelga, comenzaba pacíficamente. Se efectuó el relevo de los puestos de guardia. Michaud, que había dormido por la noche, se estaba lavando; con la cara cubierta de jabón, soplaba y salpicaba a su alrededor. Junto a la entrada principal, Jeanot, recordando el concierto, canturreaba algunas romanzas. Pierre, que acababa de despertarse masticaba un trozo de pan; sin saber por qué acudieron a su memoria los versos de Verlaine: "Pálida estrella del amanecer..." Ya el sol quemaba con fuerza. Entre los viejos obreros había algunos que pensaban sombríamente: "¡Ya entramos en el onceno día! ¿Cuándo terminará esta situación?..." Corría el rumor de que el gobierno iba a desalojar la fábrica por la fuerza; pero Michaud se reía: "¡No lo hará!..."

—Jeanot, muestra ahora cómo baja Mistinguette las escaleras...

Con gestos y muecas hilarantes Jeanot compuso la figura de la anciana que se esforzaba por aparentar juventud y, recogiendo con una mano los pantalones para simular una falda, se dispuso a descender por la escalera de incendio. De pronto lanzó un grito:

—¿Quién va?...

Delante del patrón se agolpaban personas extrañas.

¡Abre!...

—Hemos venido a pedir trabajo... ¡Holgazanes, fuera de aquí!..

—Canalla roja!...

—¡Ah!, perros!... ¡Amarillos! ¡Fascistas! Los vamos embadurnar con alquitrán!...

Ahora eran centenares las personas que gritaban; se hacía difícil entender lo que decían. Grinet se destacaba particularmente. Corriendo se proximó a los obreros y gritó algo. Con el rostro contraído en una mueca convulsiva, parecía un epiléptico. Michaud trataba inútilmente de calmar a sus camaradas: la insolencia de los "fieles" los ponía fuera de sí.

En los últimos días Michaud abrigaba el temor de que serían agredidos. En previsión, había hecho colocar bombas de incendio junto a las puertas de acceso. Ahora lo primordial era impedir el choque... Sonreía al verlo a Grinet. Medio centenar de insensatos. Los nuestros los ahogarán con sus gritos... Otros obreros también recobraron la calma. Los "fieles" se estaban gastando inútilmente. Los huelguistas, perezosamente hasta con benevolencia, contestaban a los insultos, Jeannot comenzó a remedar a Grinet:

—Miren, camaradas, es una pava loca con macarrones...

Entonces resonó un tiro. Jeannot cayó de bruces. Michaud de un golpe hizo caer el revólver de las manos de Pierre y, cubriendo con su voz el bramido de la multitud, gritó:

—¡Denenéos! ¡No tiréis! ¡Haced funcionar lasbombas!

Potentes chorros de agua cayeron sobre los "fieles". Estos se dispersaron. Solamente Grinet seguía saltando, presa de furor, insensible al agua. Después, acudió la policía y Grinet desapareció.

Michaud estaba parado junto a Jeanot, que sonreía aún, mientras su sangre manchaba las piedras.

—¡Jeanot!...

La muerte de este hombre joven, lleno de vida, era tan insólita, tan absurda, que Michaud de pronto grito:

Grinet bajó corriendo hacia el río y se guareció bajo el puente; temblaba de frío y de despecho. Un vagabundo le dijo socarronamente:

—¡Qué!, ¿te has bañado?

Grinet le escupió. Durante largo rato estuvo al sol; no era posible andar mojado por la ciudad. Después, se dirigió a una peluquería; allí le afeitaron, le echaron agua colonia, le hicieron masaje en el cuero cabelludo, mientras él repetía: "más". Buscaba olvidarse, y el ruido de las tijeras le recordaba el chirriar de las cigarras en un jardín a la hora de la siesta. Eran las once de la mañana cuando compareció ante Breteille.

CONTINUA EN LA PAGINA 12

Ilya Erenburg

LA DEMOSTRACION AL DOCTOR EMILIO TROISE

Seiscientas personas se reunieron el 15 de octubre, en torno a la mesa tendida por la A. I. A. P. E., para testimoniar a nuestro ex presidente, el doctor Emilio Troise, la simpatía con que se siguió la acción democrática que desarrollara, durante seis años, al frente de la entidad. La demostración fué ofrecida, en nombre de la nueva comisión directiva de la A. I. A. P. E., por el doctor Jorge Thenon, y a ese ofrecimiento se agregó el profesor doctor S. Marcelo Neuschlosz, presidente de la filial de Rosario, quien trajo la adhesión de los intelectuales de aquella ciudad. Agradeció la demostración el doctor Troise, y finalmente, a pedido de la concurrencia, hicieron uso de la palabra el secretario general de Acción Argentina, profesor doctor Alejandro Ceballos, y el embajador de la República Española, doctor Angel Ossorio y Gallardo. Dos expresivos telegramas de adhesión de Pablo Neruda y Juan Marinello, así como los mensajes de la A. I. A. P. E. del Uruguay y de la Alianza de Intelectuales de Chile —que destacamos entre las numerosas adhesiones recibidas— fueron acogidos con extraordinario entusiasmo por la concurrencia. Acompañaron al doctor Troise, en la cabecera de la mesa —además de los oradores ya mencionados—, el nuevo presidente de la A. I. A. P. E., doctor Gregorio Bermann; el director de la revista "Nosotros", doctor Roberto F. Giusti; los diputados nacionales doctores Julio González Iramain y Camilo F. Stanchina; el juez doctor Horacio Dobranich; el novelista Enrique Amorín; el poeta Rafael Alberti; el profesor Rodolfo Ghioldi; el secretario de la A. I. A. P. E., Héctor P. Agosti; el profesor doctor Vicente Ruiz; el poeta Arturo Serrano Plaja, etc.

LAS ADHESIONES RECIBIDAS

Entre las adhesiones recibidas figuraron las siguientes:

A.I.A.P.E. de Montevideo, Alianza de Intelectuales de Chile, Junta Juvenil por la Libertad, Organización Popular Contra el Antisemitismo, Comisión Israelita de Ayuda a los Aliados, Ayuda Española a la Victoria Aliada, Colegio Libre de Estudios Superiores, Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, Instituto Francés de Estudios Superiores, Previsión Médica Obrera, Club Israelita Argentino Biblioteca "Enrique Heine", Sindicato Obrero de la Construcción, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Unión Obrera Textil, Federación Obrera Nacional de la Construcción, Federación Obrera Metalúrgica y Minera Argentina, Federación Obrera de la Alimentación, Sindicato Obrero del Pan, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Diario Israelita "La Voz del Pueblo", Comisión Sanitaria Argentina de Ayuda a las Democracias, Periódico "Pueblo Español", Confederación Democrática Argentina (Río Cuarto), Agrupación Cultural Catalana, Juan Marinello (La Habana), Pablo Neruda (México), Dr. Benito Marianetti (Mendoza), Victorio Codovilla, Guillermo de Torre, Dr. Juan A. Pristo (San Juan), Román Gómez Masia, Dr. Santiago P. Giorgi (Rosario), Dr. Moisés Cadoche, Max Dickmann, Dr. Augusto Bunge, Jacobo Saslavsky, Enzo Aloisi, Juan A. Salceda (Tandil), Confederación Democrática Argentina (Río Cuarto), Dalila Saslavsky de Vergara del Carril, Fausto Hernández (Rosario), Dr. Juan José Díaz Arana, Coronel Francisco Galán, Dr. Adolfo Chanton (La Plata), Dr. Luis Socias Dalmau (Corrientes), Dr. Juan I. Zorrilla (Paraná), José María Calp (Rosario), etcétera.

DEL Dr. JORGE THENON

Al ofrecer la demostración, dijo entre otras cosas, el doctor Jorge Thenon:

La Comisión Ejecutiva de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores se complace en tributar ese homenaje a Emilio Troise, luchador inflexible, enemigo de la opresión y la injusticia. Hoy le sucedemos y confiamos en ser dignos de su proverbial coraje, su altivez, su amor al país, virtudes que también adornaron el espíritu señero de Aníbal Ponce.

La figura de Troise comienza a destacarse desde hace más de 20 años en todos los terrenos, en la cultura médica argentina, al lado de Méndez, en las luchas reformistas, en la intensificación de los estudios filosóficos y políticos y sobre todo, por la garantía de su corazón incorruptible que se sabe dispuesto hasta el fin por la causa de su pueblo y de los pueblos. Esa adhesión al pueblo no es sólo una adhesión sentimental: es la base firme de su conocimiento y de su filosofía, pues reconoce que en la marcha contradictoria de la sociedad humana la clase laboriosa es la fuerza substancial destinada a elaborar las bases de una sociedad nueva y de cerrar el último capítulo de la prehistoria. Llegada a esta etapa del conocimiento, una gran luz invade el espíritu; el hombre intelectual siente el deber inexcusable de ubicarse en el movimiento general de la historia así comprendida y sumarse a las fuerzas progresistas que harán factible el dichoso advenimiento de la nueva humanidad de los hombres asociados. En esa etapa del conocimiento, aun cuando su tarea específica quede circunscripta a la medicina, el derecho o la ingeniería, el intelectual se convierte en un elemento social consciente de su papel y comprende que en la libertad ilusoria en que se aislaba era sólo un instrumento ignorante del destino de su labor. Y en esa cumbre de su concepción del mundo, el intelectual no puede ser ya indiferente a las alternativas del proceso del trabajo y comprende que una huelga es un aspecto de esa larga y heroica contienda que jalona la marcha hacia la liberación de la causa trabajadora, de ese gran acontecimiento que liberará de trabas la producción y asegurará un ascenso indefinido a la producción de las ciencias y las artes.

Esa es la libertad más alta a que puede aspirar un intelectual y un artista: es la conciencia de las contradicciones que obstaculizan o aceleran el progreso, puesto que su desconocimiento deliberado no las suprime: es la acción que muere entonces al intelectual en apoyo de las fuerzas destinadas a forjar esa libertad verdadera.

Sin abandonar su estudio profundo que la clínica médica, que perfecciona al lado de famosos maestros europeos, intensifica sus estudios de filosofía e historia, sigue atentamente el juego intrincado de la política mundial, deposita su simpatía y su esperanza en la Revolución Rusa, aurora de redención que se levanta sobre los horizontes enrojecidos de la guerra. Con ello queda dicho que no se limita a observar friamente los tesoros culturales como un coleccionista de objetos raros como el patrimonio de los núcleos académicos: aprecia en ellos el largo proceso del trabajo humano y asume la responsabilidad de preservarlos para la sociedad futura.

La Revolución del año 30, golpe de mano de la oligarquía latifundista, le puso en primera línea entre los patriotas, con Lisandro de la Torre cuyos discursos estallarían bien pronto en el recinto del Senado Nacional.

En los siglos pasados no han ocurrido tal número de acontecimientos como los que acecieron en los años que siguieron a la primera guerra mundial y no quiero detenerme en ellos porque urge plantear las tareas que nos incumbe cumplir en el presente.

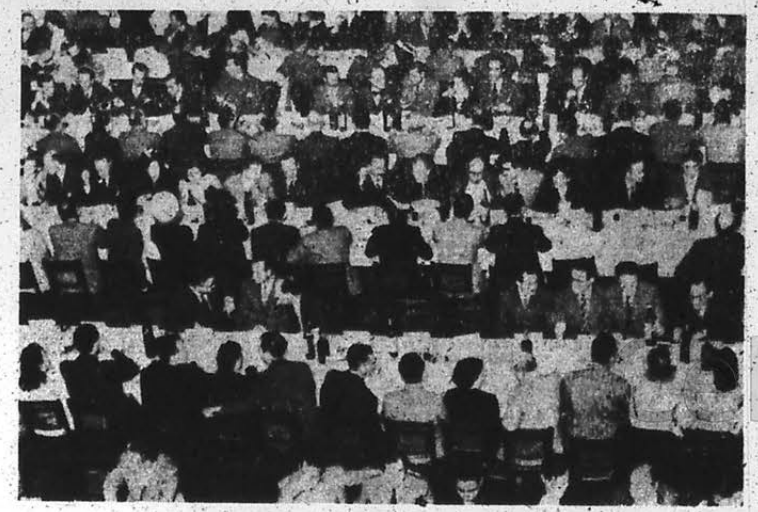
Troise y sus camaradas así como los sectores esclarecidos de la clase obrera, señalaron con anticipación los peligros del fascismo, proclamaron la paz indivisible, apoyaron a la República Española aborrecieron el pacto de Munich y a los munichenses promotores y responsables directos de la conflagración mundial.

Pero la guerra sobrevino con su terrible hacinada y se halla en estos momentos en ese punto culminante en que la victoria depende de la fortaleza de nuestro carácter y de nuestro deseo de vencer, de todos los antifascistas del mundo.

Si se quiere hacer de Francia, solar de la vieja cultura de Europa una simple factoría colonial ¿qué destino nos reserva el dictador alemán, a nosotros, argentinos y americanos: Nuestro destino, nuestra independencia, nuestra riqueza nacional y cultural se hallan en juego en las alternativas de esta guerra general. Los deberes para con nuestro país son inseparables de los deberes para con el mundo en general y América en particular. Somos la retaguardia civil de ese gran ejército combatiente que en Stalingrado hace morder el polvo a ese agresor temerario que quería coronarse con la corona de Atila. Como retaguardia nos incumbe el deber de señalar a los enemigos internos de la democracia, aliados del enemigo exterior y apoyar moral y materialmente a las democracias que propugnan una paz popular con la garantía incomovible de la U. R. S. S. El fortalecimiento de nuestra democracia, el imperio de la Constitución, la lucha contra el fraude es un aporte seguro al triunfo de la razón y la justicia que hoy se dirime en Europa y en Asia.

Un pueblo como el nuestro, cuna de la libertad americana, no puede ser un factor eficiente de la defensa nacional y continental si sus habitantes viven atrallidos como omo galgos, enmudecidos y enceguecidos por decreto. ¿No creéis por ventura que la defensa de nuestra Constitución, la solidaridad continental y la lucha contra el fascismo es una base firme de unión de los intelectuales argentinos democráticos y que sobre esa carta de la nacionalidad es posible luchar mancomunados y sin exclusión alguna contra el nazismo, el fascismo y el franquismo? Esa unidad nos daría una fuerza imponente y sería el primer serio contraste para esas fuerzas obscuras que trabajan sigilosamente en la sombra y se apoderan de las palancas de mando del Estado.

Esa unidad y la acción incesante y tesonera en defensa de nuestros tradiciones liberales constituiría el homenaje más halagador para Emilio Troise, que tanto ha luchado y lucha por la libertad de la patria y la cultura. Gran dicha es tenerle entre nosotros en esta hora incierta, preñada de peligros para la ciudadanía. Las situaciones más limpias y generosas la mueven a luchas. Aspira como los intelectuales del Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas a una Argentina próspera y poderosa, sostenida por el esfuerzo de su clase trabajadora, respetuosa de la actividad creadora de todos los espíritus, vanguardia de la paz del mundo, sin la cual toda cultura y libertad sucumben.



ASPECTO DE LA NUMEROSA CONCURRENCIA ASISTENTE A LA DEMOSTRACION AL Dr. TROISE

Del Prof. S. M. NEUSCHLOSZ

En nombre de la filial rosarina de la A.I.A.P.E. manifestó el profesor S. Marcelo Neuschlosz:

Ocurre por segunda vez en el transcurso de este mismo año, que los amigos y admiradores del doctor Troise se ven inducidos a realizar un acto de homenaje al hombre que es en estos momentos el conductor indiscutible de los intelectuales democráticos de la Argentina. Este solo hecho sería suficiente para poner en evidencia su extraordinaria popularidad y el enorme prestigio de que goza en el círculo de todos aquellos, que hemos tenido la ventura de poder trabajar a su lado o bajo su dirección. Y, en efecto, señores, en estos últimos años en que tuvimos la triste oportunidad de presenciar tantos desfallecimientos de parte de los dirigentes democráticos prestigiosos y tantas traiciones de hombres de cuya rectitud y sinceridad nunca hubiéramos dudado, deben valorarse doblemente aquellos pocos que nunca se desviaron, siquiera en un ápice, de la línea de conducta por la cual los llevaba su conciencia ciudadana y la clara comprensión de sus obligaciones de intelectuales y luchadores. Cuando la bandera de los intelectuales revolucionarios argentinos ha sido arrancada de las manos de su primer porta estandarte, Aníbal Ponce, no se encontró, ni pudo encontrarse nadie más digno para seguirle en su labor, que Troise.

Hombre independiente, pensador agudo de grandes y profundos conocimientos y, sobre todo, luchador intrépido e incansable, a todos nos parecía él el único hombre indicado para ocupar el sitio que había dejado vacío aquel eximio maestro. Pero ni aquellos que mejor le conocían y más le admiraban a Troise pudieron saber aun entonces, en qué medida iba a agigantarse su figura en los años venideros. Aunque nuestra A. I. A.P.E. fué y ha quedado siempre su hogar espiritual más congenial, las actividades teóricas de éste resultaron pronto un marco demasiado estrecho para la enorme energía y combatividad de Troise. Aunque las disensiones doctrinarias y las actividades literarias y artísticas que constituyen la labor de la A.I.A.P.E. seguían siendo de indudable importancia, la gravedad creciente de la situación social y política en todo el mundo, imponía nuevas obligaciones a los intelectuales conscientes, quienes ya no podían limitarse a disquisiciones académicas, sino se veían empujados hacia una participación más directa en las luchas fundamentales del momento.

Tenía que hablar de él para destacar la significación del movimiento intelectual que él polariza y encabeza. Y en estos momentos, cuando acaba de renunciar a la presidencia de la A.I.A.P.E. que ha ejercido con tanto éxito durante seis años, es doblemente necesario insistir, en que, cualquiera que sea la posición oficial que ocupe, es y será siempre él a quien consideraremos como nuestro conductor y dirigente.

¡Señores! Al traer la adhesión entusiasta de la A.I.A. P.E. de Rosario a este magnífico y tan merecido homenaje a Emilio Troise séame permitido expresar mi anhelo y esperanza de que podamos contar con su labor orientadora no solamente durante los graves días de lucha que aún nos esperan, sino también después, cuando nos tocará crear y consolidar las bases culturales sobre las cuales habrá de descansar la vida intelectual de un mundo más humano, más justo y más feliz que aquél, cuyo derrumbe presenciamos. Brindo por la unión de todas las fuerzas democráticas y progresistas en el mundo entero, por la pronta y feliz terminación de la guerra y por la victoria definitiva de nuestras ideas, cuyo exponente más excelso es precisamente Emilio Troise.

JORGE THENON — S. M. NEUSCHLOSZ — EMILIO TROISE — A. CEBALLOS — ANGEL OSSORIO

LOS ORADORES QUE HABLARON EN EL BANQUETE DEL PRINCIPE JORGE

DOS VISTAS DE LA CABECERA DEL BANQUETE OFRECIDO POR LA A.I.A.P.E. EN HONOR DEL DOCTOR EMILIO TROISE, EN OCASION DE SU RETIRO DE LA PRESIDENCIA DE LA ENTIDAD, QUE OCUPO DURANTE SEIS AÑOS

EL DISCURSO DEL Dr. EMILIO TROISE

Al agradecer la demostración, el doctor Troise pronunció el siguiente discurso:

Esta cordial demostración trasciende los merecimientos de mi humilde persona.

Para aceptarla he debido contrariar, como otras veces, escrúpulos arraigados e íntimos. Declaro que si la he aceptado es porque veo en ella, más que la exteriorización del afecto persona la solidaridad de hombres que se sienten libres con la causa de la cultura al servicio del hombre y de su liberación integral, a la cual he prestado mi modesto concurso desde la presidencia de A.I.A.P.E. Y porque así lo conceptúo — quiero colocar la demostración de esta noche bajo el auspicio tutelar de aquel gran talento que fué fundador de nuestra entidad, el querido y malogrado Aníbal Ponce.

Este recuerdo —en un acto iniciado por la A.I.A.P.E. de Buenos Aires— es tanto más imperioso cuanto Aníbal Ponce fué, entre nosotros, una de las primeras víctimas de este odio a la cultura que caracteriza a la reacción nazifascista, en todos los ámbitos de la tierra. La Agrupacin de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, nació para la defensa y la superación de la cultura.

Es, a la vez, la refutación definitiva de la pretendida existencia de una cultura que se desenvuelve en forma autnoma, con un ciclo, en el que están involucrados, a la manera de la vida de un organismo —el nacimiento, el crecimiento y la muerte.

Las culturas son un modo de expresión de la actividad de la vida humana —intelectual y emocional. Nacen y se desenvuelven en un medio —histórico— en un ambiente social determinado. Es una verdad de Perogrullo. No obstante, hoy más que nunca, se hace imperioso afirmar esta verdad.

El hombre que elabora esa cultura vive en una formación histórica, se nutre en un ambiente social y expresa, de una u otra manera, algunos de los múltiples problemas que agitan la vida de su tiempo.

Si la vida social es un proceso en permanente integración y superación al igual que la vida individual, la cultura en que esa vida social e individual se expresan —no puede ser un modelo acabado, especie de arquitecto o prototipo al cual la vida misma debe subordinar su expansión y sus posibilidades creadoras.

La vida del hombre en sociedad engendra la cultura y la cultura influencia, a su vez, la vida del hombre creador. Esta acción recíproca es, precisamente, la característica de toda cultura viva.

Cuando una cultura deja de tener influjo, en la vida del conglomerado social —significa que ese conglomerado ha sufrido cambios profundos de estructura o está sufriéndolos y que, correspondiente, está creando nuevos motivos de cultura. El conflicto de la vida del hombre con su medio —la fricción dialéctica de las fuerzas históricas, con las instituciones económicas, jurídicas y políticas— preparan las nuevas maneras, de la cultura que entran en conflicto con las formas consagradas, es decir, con la superestructura que compendia y refleja el proceso creador del hombre, histórico y concreto.

Los pretendidos ciclos de culturas autónomas son los ciclos correspondientes a la estructura histórico-social que los ha engendrado. Su influencia en el desarrollo ulterior del proceso histórico —y por ende en la vida del hombre— se actúa en la medida en que perduran las condiciones sociales que le dieron origen.

Cuando se habla de valores universales y eternos en la creación cultural —particularmente en el dominio del arte— se confunde con ello que existe un cánon abstracto de belleza ideal, a la cual el hombre se aproxima con sus realizaciones — se comete un error grosero de interpretación del proceso cultural. Es el mismo error en que se incurre en la interpretación general del hombre y del mundo, tal como eran concebidos en la filosofía de Platón, por ejemplo.

Hay una relación muy íntima entre la estructura social, la ubicación del hombre entregado a la elaboración cultural y el significado y sentido de esa cultura. El proceso dialéctico del mundo social, ha desembocado en esta verdadera encrucijada histórica: por un lado fuerzas sociales, clases dominantes, que han perdido todo nuevo motivo de creación cultural y por el otro, clases dominadas, fuerzas históricas propulsoras del devenir, que encierran, en germen, la posibilidad de un nuevo florecimiento cultural del mundo, de una nueva ascensión del hombre hacia la posesión plena de sí mismo y de su medio.

Este cvonflicto se manifiesta en la actitud distinta frente al valor de la inteligencia.

Las clases conservadoras tienden, por todos los medios imaginables, a limitar la difusión el conocimiento; hacen del ejercicio de la inteligencia un privilegio condicionado por la ubicación social del sujeto — se refugian en la setapas ya superadas de la cultura y las ofrecen como únicos modelos a la actividad del hombre. Niegan a la inteligencia la posibilidad de capitar la verdadera naturaleza del mundo. Se enquistan en un irracionalismo místico como fuente suprema de toda sabiduría.

La ciencia —en las diversas disciplinas que la integran— sería un saber inferior, pura conveniencia para manejarnos con la materialidad del mundo. La cultura inspirada por esa inteligencia —que hace una tentativa por racionalizar el mundo de la naturaleza y del hombre— no sería más que un residuo inadecuado de un proceso irracionalizable. Sólo el impulso vital, la intuición y el instinto — serían los verdaderos instrumentos de la comprensión y por lo mismo, las únicos fundamentos de toda cultura y de todo saber. Estamos en pleno auge de la mística.

Allí reproduce nuestro tiempo, el mismo conflicto cultural de cada período histórico llegado a su madurez. La disgregación de aquel maravilloso mundo helénico, la disolución del vasto imperio romano, el advenimiento del cristianismo y su época feudal el prodigio del renacimiento la reforma religiosa, la enciclopedia, la expansión del capitalismo y, finalmente, la aparición del proletariado con una conciencia histórica, en esta época imperialista, son etapas dialécticas de un proceso de superación multimilenario.

La cultura sigue los vaivenes de esta marea, de este flujo y reflujo del acontecer histórico. Cada clase dominante hace de su cultura una forma espiritual de su privilegio y sostiene que es ella la única forma de cultura posible. Entra en conflicto con lo nuevos valores culturales — que expresan los motivos de vida de otras fuerzas en períodos de ascensión. Esas fuerzas históricas nuevas — que engendran una nueva cultura — van a dar un sentido y un acento distinto a la vida individual y colectiva. Y en el eterno recomienzo de este ciclo de negación y de superación dialéctica está la posibilidad de una ilimitada elevación del hombre sobre su origen obscuro, sobre el instinto primario y elemental. Pero esta elevación del hombre, este humanizarse del hombre y del mundo — debe integrar un proceso de profunda reconstrucción social para que alcance sentido histórico y valor perdurable.

Todo lo que permanezca confinado al ámbito puramente personal y en el mundo interior del sujeto, es de escaso o nulo valor transformador de la realidad circundante. Es, más bien, una forma de evasión de esa dura realidad que aprisiona al hombre. Cuando el hombre no puede dominar práctica y concretamente al mundo — se evade del mismo y se sumerge en las regiones de la imaginación y del ensueño. Y cuando el hombre vuelve de ese viaje por el mundo de la fantasía y del ensueño — encuentra que la vida sigue con su ritmo implacable.

El hombre admirará siempre la pureza, la belleza plástica de la Vénus de Milo o la fuerza del Moisés de Miguel Angel; quedará absorto ante la Gioconda o La Cena de Leonardo; se emocionará escuchando el Claro de Luna o la Patética de Beethoven. Pero esa emoción del ser que se transforma interiormente, que se transfigura, ha sido, no obstante, incapaz de remover una sola injusticia, conquistar una libertad, abrevar, una vez siquiera la sed de cultura de las muchedumbres o asegurar una mayor equidad en la convivencia de los hombres. Es que el mundo sólo se transforma por la acción y por el pensamiento y la emoción intimamente fundidos en un bloque indisoluble.

Nunca como ahora vivió la humanidad días tan decisivos y tan tremendos para su destino. La cultura implica, como nunca, activa y vigilante militancia de los hombres que la crean. Frente al indignante menosprecio de la persona humana — de que se jacta con cinismo inigualado el nazifascismo, nosotros afirmamos la preeminencia del hombre concreto, del hombre histórico, que plasma con su esfuerzo el porvenir del mundo.

Reivindicemos el valor de la inteligencia. La inteligencia no es fecunda sino en la libertad — y cuando no hay libertad, la inteligencia sólo es fecunda y creadora — cuando promueve la lucha de los hombres por la libertad y por la dignidad de la vida. La inteligencia adquiere en ese instante un sentido épico. Es como la espada — y más que la espada. Es la vida misma hecha conciencia tensa y vibrante — que se preserva a sí misma de la decadencia y que da su cosecha, como la vid y como el trigo.

Inteligencia es militancia, activa participación en la vida política de la Nación. Renunciar a la acción es renunciar a la posibilidad de salvar y superar la cultura. ¿Quién que tenga conciencia del momento decisivo que vive el mundo puede encerrarse en la torre de marfil o en el gabinete de investigación y de estudio? ¿Qué sentido pueden tener la belleza que el artista es capaz de crear, la especulación del filósofo, el descubrimiento del investigador, en un mundo de esclavos?

La defensa y la creación de la cultura — son hoy inseparables de la defensa de las libertades elementales y básicas — que la reacción nazifascista amenaza sumergir en un océano de sangre y de vileza.

Que no ha de lograrlo lo testimonian el frente universal de los hombres libres, del cual es un exponente el acto de esta noche; lo testimonian, también, el esfuerzo gigantesco de esos pueblos recios que son el inglés y el norteamericano, el heroísmo de la China milenaria, la obstinada resistencia a la esclavitud de esos hombres de epopeya que son los magníficos guerrilleros de la Europa Central, la rebeldía activa de los pueblos sojuzgados — que afrontan sin vacilación la muerte en defensa de su libertad — y lo asegura, con la definitiva y absoluta seguridad de estos días trágicos — en que un pueblo renovado por la gran Revolución de Octubre — enseña al mundo cómo se defiende la libertad y cómo se hace efectiva la posibilidad de una nueva cultura.

Stalingrado es el símbolo de toda cultura por venir — porque es el comienzo del fin de la barbarie parda. Nuestro pueblo tiene una cultura que defender, tiene una cultura que superar y tiene un patrimonio institucional, democrático y liberal perfectible e inseparable de esa cultura. Los que integramos la A.I.A.P.E. desde hace años hemos ya iniciado la lucha por la defensa y la superación de la cultura. Me complazco en recordar que Eduardo Mallea, en su magnífico discurso inaugural del II Congreso de Escritores realizado en Tucumán, ha afirmado, también, la militancia de los escritores en defensa de la libertad de creación y al servicio de una humanidad renovada y que ese mismo Congreso aprobó, por aclamación esa misma militancia al proclamar la incompatibilidad de la inteligencia con los regímenes nazifascistas y al defender la libertad de expresión del escritor, al servicio del común acervo cultural de la vida nacional y en íntima solidaridad con los pueblos que luchan contra la brutalidad totalitaria.

Señoras, señores, amigos: me he excedido —pero contaba para ello de antemano con la buena voluntad de ustedes, en este testimonio afectuoso promovido por los compañeros de A.I.A.P.E., limitarme a un discurso protocolar.

He sentido una íntima necesidad de decir lo que, pobremente, he dicho; porque somos combatientes del frente de la dignidad, de la libertad y de la decencia y porque repudiamos todas las formas de coacción y de expoliación sobre el hombre, en que radican la infelicidad y la dureza de la vida.

TEATRO

"RETORNO A LA TIERRA"

Tbamos a ocuparnos de "Reorno a la tierra", la última obra de autor novel estrenada por el Teatro Nacional de Comedia, cuando advertimos que ya ha bajado del cartel y que sus representaciones fueron pasando con pena y sin gloria.

Confesamos que fuimos esperanzados a ver la pieza de Ernesto P. Mairal, por la simple circunstancia de ser éste uno de los traductores de dos buenas comedias clásicas ofrecidas en el Teatro del Pueblo. Pero, también debemos confesarlo, nos defraudó. El sugestivo título sólo quedó en eso, pues más que la organización de un núcleo expedicionario al lejano sur, con pretensiones de fundar un pueblo, resultó —como bien lo definiera a nuestro lado un agudo espectador—, un vulgar "pic-nic" en la Patagonia integrado por jóvenes rentistas.

Merced a esta nueva muestra, la Comisión de Cultura ha vuelto a poner de manifiesto la utilidad de sus funciones en lo que respecta a la orientación y aliento de nuestros autores escénicos noveles. Y el que crea malintencionado el párrafo precedente, téngase por un maligno sin cultura, según lo establece el decreto de la Comisión de Contralor respectiva, y dispóngase a soportar las celestiales iras del bueno de don Otero... —

LUIS ORDAZ.

RECITAL DE RAUL Y HERTA DE LANGE

Constituyó el programa: "Los funerales de Héctor", última parte de la Iliada homérica, y "El Ruiseñor", un cuento parabólico de Andersen. Es decir: toda la fuerza y toda la gracia.

Raúl de Lange demostró ser un actor poderoso y delicado a la vez, y tan capaz de la ternura como del humorismo. Lo secundó al piano, ajustada y entusiastamente, Herta de Lange. Si en "Los funerales de Héctor", pudimos apreciar en Lange al recitador a quien el verso es familiar hasta el dominio, aún tratándose del hexámetro, en "El Ruiseñor" se nos presentó un actor de múltiples recursos, risueño y trágico, fuerte y sensible, y amo de sus silencios. Tan dueño de sí que, con autoridad, imponía largas pausas a su auditorio. Por su tema, "Los funerales de Héctor", unicorde y macizo, sin concesiones teatrales, a lo Homero en una palabra; no dejaron, como la chinesca parábola de Andersen, sutil, fina y penetrante, que el actor expusiera ante nuestros ojos alertas, el variado desfile de su mímica y ante nuestra atenta comprensión la rica gama de sus entonaciones. Pudimos, pues, en "El Ruiseñor", apreciar a Lange en todo su verdadero valor expresivo y vocal, y con los medios más simples: En sus manos, una vara toma caracteres los más diversos: espada o cetro o muleta y hasta, simbólicamente, talla espiritual. Un pañuelo de colores se metamorfosea al conjuro del actor. Los objetos se humanizan, por así decirlo, colaboran, como nuevos intérpretes, junto a él, protagonista.

Indudablemente Raúl de Lange, posee personalidad, y realiza un género que abre infinitas posibilidades a la imaginación de los escritores.

Herta de Lange, a su vez, excelente pianista, subrayó con eficacia plena de comprensión la labor de su compañero.

Desde que el telón, a unos metros del suelo, se va levantando, el espectador recibe la impresión de que se halla en presencia de un espectáculo aurolado de dignidad. Cuando el telón baja, se tiene la sensación de que la intención artística ha sido lograda, y con austeridad ejemplificadora.

Encontramos explicable si que el público no haya respondido con su presencia a este recital que careció de propaganda previa; pero no encontramos explicable el silencio de la prensa. Con una gacetilla, hecha tal vez sin asistir el cronista al teatro, dieron por cumplida su misión los diarios grandes. Y estos mismos diarios, frente a cualquier comedia asfixiada o drama verborreico-efectista que mal pueden ocultar sus inobles propósitos de lucro, se desparraman en columnas, rebosantes de epítetos.

Se habla de la decadencia en que ha caído el teatro argentino. Se busca el culpable en autores, público y actores. Y el culpable verdadero se halla en la todopoderosa prensa, cómplice de las empresas comerciales. Y en nadie más. Pero no seamos ingenuos. ¿Qué es un diario grande sino una empresa comercial?... "Entre bobos anda el juego". Silenciar o disimular la presencia de un espectáculo como el logrado por Raúl y Herta Lange, significa la autocondena de ese diarismo. Porque tal vez, esa noche, en todo Buenos Aires, en el Teatro Avenida, se realizaba el único espectáculo de arte. — A. YUNQUE.

"HE VISTO A DIOS"

Admiramos la limpia y ascendente trayectoria de Francisco Defflippis Novoa, cuya obra debe ubicarse entre las más valiosas, inquietas y significativas de nuestra escena. Con todo —o tal vez por este mismo motivo— la producción de Novoa no llega a las carteleras comerciales con la asiduidad de otras firmas de mucha menor importancia. Lo cierto es que desde su desaparición, apenas si hemos podido gustar escénicamente algunas de sus obras.

Por eso es de elogiar que la Dirección del Teatro Juan B. Justo, haya elegido una pieza de este autor —y nada menos que el misterio moderno "He visto a Dios", para ofrecerla en su revisión del teatro argentino. Debiendo señalarse que es la mejor de als interpretadas hasta la fecha con tal propósito.

Novoa llegó a "He visto Dios" —una de sus últimas creaciones—, siendo dueño de una técnica vigorosamente propia y con un concepto humano profundizado a través de tanta obra magnífica. Este "misterio" que comentamos tiene muchos puntos de contacto con la segunda etapa de su producción. Y es fácil encontrar en los trazos atormentado Carmelo, al autor de "María la tonta" y de "Los caminos del mundo".

Pero en "He visto a Dios", Novoa se ha despojado de lo accesorio literario, obteniendo así una pieza ruda, directa y ceñida firmemente al asunto que trata y al ambiente en que la ubica. Ha sentido el drama de Carmelo —simplemente un tipo de hombre—, y lo ha mostrado al desnudo con todas sus miserias y contradicciones. Mas no ha olvidado tampoco sus posibilidades de redención. Es por ello que tras sentir cómo se hace añicos ese falso Dios al que con tal fiebre mística se había entregado, Carmelo parte en busca de ese otro dios-hombre que ya sabe se oculta en lo más profundo de su propio corazón. Novoa desarrolla un concepto cristiano de dudosa eficacia en la realidad, pero que es sin duda hermoso y humano.

Obra de difícil expresión tanto por su juego como por su particular fonética, fué sin embargo ofrecida por el elenco del Teatro Juan B. Justo en un plazo de gran dignidad artística. Particularmente, los intérpretes de Carmelo y Victorio crearon sus personajes con extraordinaria fuerza, infundiéndoles el acento crudo y dramático que la pieza requiere. Buena la puesta en escena, aunque creemos que no fué resuelta con el acierto de otras ocasiones. Encomiable la dirección de Enrique Agilda. — L. O.

VIDA DE LA A. I. A. P. E.

LAS CONFERENCIAS EN LA A. I. A. P. E.

El ciclo de conferencias de este año, iniciado por una disertación del profesor de la Universidad de Chile doctor Ricardo A. Latcham sobre "Lastarria", fué proseguido por el escritor José P. Barreiro quien, en un trabajo titulado "La angustia del rumbo", señaló la deformación que pretenden introducir, en la interpretación de nuestra historia, los agentes criollos del nazismo.

El viernes 6 de noviembre la A. I. A. P. E. rendirá un homenaje a la memoria de Alejandro Korn, oportunidad en que ocuparán nuestra tribuna los profesores doctores Roberto F. Giusti y Delfina Varela de Ghioldi.

El sábado 14 de noviembre, el profesor doctor Nerio Rojas pronunciará una conferencia sobre el tema "Régimen político y dictadura".

Finalmente, los días 21 y 28 de noviembre la tribuna de la A. I. A. P. E. será ocupada, respectivamente, por el agregado cultural a la embajada de los Estados Unidos, Mr. John Griffith, y el embajador de México en nuestro país, doctor Octavio Reyes Epindola.

ACTIVIDADES DE LA A. I. A. P. E. DE ROSARIO

En el transcurso del presente año, la A. I. A. P. E., de Rosario, que preside el Dr. S. M. Neuschlosz, ha realizado en su sede de la calle Mitre 731, numerosos actos. Hablaron desde su tribuna la escritora Alcira Olivé de Mollerach sobre "El teatro argentino en la Revolución de Mayo" el cuentista Luis Gudiño Kramer sobre "Exaltación de los valores humanos en la obra de Guillermo E. Hudson"; el ingeniero, Pedro J. Critiá acerca de "Los problemas de la población en la República Argentina" (curso de tres lecciones); el historiador Rodolfo Puiggrós sobre "La historia es una ciencia"; el poeta Rafael Alberti sobre "Canción de canciones. Ecos antiguos de un poeta actual"; el señor Emilio Novas sobre "Vida y ejemplo de Guillermo Facio Hebecquer"; el Dr. Isaac Kornblith sobre "Racismo y lucha de clases"; y Arturo Sánchez Riva sobre "Sonia Raskolnikow en el pensamiento de Dostoiewski". Además se realizó un acto de homenaje a Federico García Lorca con la participación de Rosa Wernicke, Carlos Carlino, Horacio Correas, Fausto Hernández y José Portogalo.

LA A. I. A. P. E. DE MONTEVIDEO

En su última asamblea, la A. I. A. P. E., de Montevideo dejó constituída en la siguiente forma su nueva comisión directiva: presidente, Julio J. Casal; secretario general, Leónidas Spatakis; secretario del interior, Serafín J. García; secretario del exterior, Washington Buño; tesorero, Dr. Federico Achával; vocales: Dr. Genaro Zavala Fontaine, escribano Alfredo Berala y señores Julio Maia, Luis Mazzei, Felipe Novoa y Alberto Etchepare.

"HERMANOS"

El elenco infantil del Teatro "Juan B. Justo", estrenó "Hermanos", pieza en 7 cuadros calificada de "film escénico" por su autor, el escritor uruguayo Montiel Ballesteros. En ella, los pequeños artistas dirigidos por Enrique Agilda, evidenciaron una vez más sus sobresalientes aptitudes escénicas.

Sin embargo, y refiriéndonos al asunto tratado en la obra, nos resulta un cuento excesivamente convencional y falso, aunque por momentos tenga aciertos y, en definitiva, consiga entretener a la gente menuda a quien se halla destinada.

Junto con "Hermanos", el mismo cuadro infantil, sigue ofreciendo "El viejo", un cuento de ejemplar moraleja, eficazmente ilustrado. — L. O.

MOSCU

Ciudad donde el dolor es mediodía de acero,
cercada por la muerte y más viva que nunca;
en tu sitio la noche deja de ser sollozo
y los metales mueren de amor por defenderte.

Labio de las ciudades, universo de pechos,
tus yunques vigilantes inauguran la vida,
levantan el clamor los hombros de tu aurora
y el meridiano enciende la mejilla del día.

Montevideo

Juvenal Ortiz Saralegui

CUARTO DE SIGLO

Hoz y martillo sobre la dorada
estepa generosa. Así tuviste
para crearlo todo de la nada,
herramienta-materia que subsiste.

Matriz de limpia aurora, ilumina
cuna sin velo ni Mañana triste:
al mundo con lección de camarada
hace cuarto de siglo estremeciste.

Si era preciso repetirla cuando
los hombres olvidaran su reflejo,
el nuevo octubre rojo está dictando.

Y la graban en sangre de tu espejo
como fuerza vital que por conjuro
desbroza los caminos del futuro.

Carlos Ruiz Daudet

LIBROS QUE NECESITA SU BIBLIOTECA

BARCIA R. — Sinónimos castellanos, E. ..... $ 9.—
BENOT E. — Diccionario de frases rimadas, E. ..... $ 5.—
BENOT E. — Arte de hablar, gramática filosófica de la lengua castellana, E. ..... $ 12.—
BENOT E. — Diccionario de ideas afines, E. ..... $ 12.—
CABALLERO R. — Diccionario de modismos de la lengua castellana, E. ..... $ 20.—
CAPMANY A. — Filosofía de la elocuencia, E. ..... $ 7.—
MONLAU P. F. — Diccionario Etimológico de la lengua castellana, E. ..... $ 20.—
DURANT W. — Historia de la filosofía, E. ..... $ 10.—
GOBLET E. — Vocabulario filosófico, E. ..... $ 7.50
HERRERO MAYOR A. — Condenación y defensa de la gramática E. $ 4.—
HERRERO MAYOR A. — Lengua, diccionario y estilo, E. ..... $ 2.40
SUAE BENAGES J. — Refranero Clásico, E. ..... $ 5.—
DARWIN C. — Viaje de un naturalista alrededor del mundo. Encuadernado ..... $ 12.—
CERVANTES M. DE. — Don Quijote de la Mancha, E. ..... $ 15.—
ROJO V. — España Heroica (diez bocetos de la guerra española), Encuadernado ..... $ 4.—
MIRA LOPEZ E. — Problemas psicológicos actuales, R. ..... $ 5.—
MIR P. J. y NOGUERA. — Diccionario de frases, de los autores clásicos españoles, con más de 70.000 locuciones, E. ..... $ 25.—

LIBRERIA "EL ATENEO" Florida 340

LA CIENCIA EN LA U. R. S. S.

N. ZELINSKI, DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U. R. S. S. Y SUS DISCIPULOS, CANDIDATOS DE CIENCIAS QUIMICAS N. GLUSHNEV (a la izquierda) Y A. SIPATER

La supervisión intelectual de toda investigación científica en la U.R.S.S. y, por lo tanto, la responsabilidad por la ubicación y coordinación del trabajo en sus miles de institutos, es realizado actualmente por la antigua Academia de Ciencias de la U.R.S.S., cuyas funciones fueron drásticamente transformadas por un decreto emitido en 1930. "Establecida, como una de sus miembros informa, "hace más de dos siglos atrás, —en 1724-1725— y puesta bajo el control de autoridades nombradas por el gobierno, la Academia, durante su período zarista, constituía una especie de departamento oficial de ciencias; a pesar de que tenía en sus filas muchos científicos rusos distinguidos de aquellos tiempos, también tenía miembros cuya única distinción consistía en ser sirvientes dóciles y tratables del zarismo. La antigua Academia no tenía el prestigio, ni ocupaba ese lugar especial en la vida económica del país, que la rejuvenecida Academia de la U.R.S.S. ha adquirido en los últimos años... Actualmente, la Academia tiene 93 miembros activos (académicos). El más anciano, nacido en 1846, y elegido en 1886, es el actual presidente de la Academia, A. P. Karpinsky.

"Hasta 1932, la Academia no tenía en sus filas representantes de las ciencias técnicas. En 1932 el Cuerpo Académico fué agrandado mediante la elección de 14 distinguidos especialistas en disciplinas técnicas, entre los cuales estaban los credores de las grandes construcciones técnicas empezadas y realizadas por la Unión Soviética durante los últimos años (Dnieprostroy, etc.). Entre ellos, encontramos a los académicos Alexandov, Winter, Graftio y otros".

Las materias adoptadas para estudio especial por el "Plan Quinquenal" de la Academia, pueden ser clasificadas, nos informan, "en los siguientes grupos: (1) El grupo de los problemas relacionados con el estudio de la estructura de la materia, y con los últimos descubrimientos en astronomía, física, físico-química y química; (2) el grupo de los problemas relacionados con la forma de aprovechar mejor las fuentes naturales de la Unión Soviética; (3) los problemas relacionados con las fuentes de energía en el Soviet, con la apertura de nuevas fuentes de energía, con la cuestión de la transmisión de la energía a grandes distancias, y la electrificación de la industria, de los transportes y de la agricultura; (4) el grupo de los problemas relacionados con la nueva construcción desarrollada en toda la Unión Soviética, con los problemas de la distribución de las fuerzas productivas, investigaciones sísmicas, investigación de materiales de construcción, cuestiones de protección de la salud, etc; (5) el grupo de problemas relacionados con la quimificación del país; (6) el complejo de problemas relacionados con el estudio de la evolución del mundo orgánico, la solución de los cuales debería facilitar cosechas mayores, ayudar a combatir la sequía, intensificar la cría de ganado y crear materias primas para la industria liviana; (7) el complejo de problemas histórico-sociales relacionados con la obra de superar el capitalismo y los últimos restos de las formaciones sociales anteriores, en la mentalidad del pueblo".

Las actividades de la Academia no son trabados, en realidad, ni por limitaciones geográficas, ni por tales de orden material. Es así que se afirma que "la vasta red de institutos de investigación científica (bajo la supervisión) de la Academia, que consta de dos secciones principales, de la de las ciencias aplicadas y la de las ciencias naturales y matemáticas, tiene por objeto principal satisfacer las necesidades del país y apoyar el crecimiento de su reconstrucción económica. En esta forma, la esfera de acción de la Academia abraza todo el territorio de la Unión Soviética. A pesar de que las actividades principales están concentradas en los institutos, laboraorios y museos de la Capial, la Academia ha conseguido influenciar hasta el más remoto rincón del país estableciendo estaciones de investigación científica y organizando expediciones a todos los puntos de la Unión Soviética: por ejemplo, un gran número de institutos subsidiarios fueron instalados en los Urales, en el Cáucaso y en el Lejano Oriente, formando de esta manera un eslabón vital entre la Capital y la amplia periferia de la Unión... Las actividades de la Academia en el dominio de las ciencias sociales, también son de gran valor científico, y tienen una parte decisiva en la reconstrucción cultural de la vida del pueblo de la U.R.S.S. Tomaremos como ejemplo el Instituto Histórico-Arqueogeográfico y el Instituto Oriental. El primero, que está continuando el trabajo de la Comisión Arqueológica, que había existido por unos 100 años (por mucho tiempo no fué incluída en la Academia), se ocupa de coleccionar, preservar, preparar y editar publicaciones históricas, y se interesa también por otras materias relacionadas con la historia, sobre la base de la metodología marxista.

"Estudiando el desarrollo del Imperio Ruso, los historiadores pre-revolucionarios, se ocupan únicamente de la gran Rusia, que para ellos representaba todo el Imperio. Los otros pueblos que habitaban a Rusia, se consideraban de escasa importancia. Por lo tanto, la historia de la Gran Rusia fué escrita ya con muchos detalles, pero, en cambio, la historia del resto de los pueblos habitantes de la U.R.S.S., debía ser comenzada recién ahora, con la colección de datos históricos y la sistematización de los mismos. Es por eso que el Instituto Arqueogeográfico dedica más tiempo a los pueblos más oprimidos durante el antiguo régimen. Para hacer posible la confección de la historia de estos pueblos, el Instituto publicó varios documentos del Archivo del Estado.

"Los archivos del siglo XVII relativos a Astrocán, dan una idea bastante clara, no solamente de la vida local del pueblo, sino también de las relaciones económicas y sociales entre los distintos grupos de la población, pertenecientes a las nacionalidades turco-tártaras.

"Las nacionalidades uzbec, turcoman y tadjic, pueden encontrar un reflejo de su pasado en los anales que fueron guardados y que describen las relaciones comerciales entre Moscú y el Asia Central durante los siglos XVI y XVII. Estos documentos se refieren muchas veces a la posición internacional de los territorios de los kanes del Asia Central —Bukhara, Balha y Khiva—; al rol independiente desempeñado por el comercio del Asia Central y a los tratos y negocios de la Europa Oriental; nos dan informes sobre las interrelaciones políticas entre los uzbekes y las tribus de los turcomanos, calmucos y cosacc-kirghises.

"El Instituto Oriental tiene como objeto principal el estudio de los problemas del Lejano Oriente; sus actividades son conducidas en dos difecciones que son literaria y la histórico-económica. Su trabajo literario está estrechamente relacionado con los problemas de la cultura nacional de los pueblos del Este, y el progreso de la misma. De los muchos idiomas y dialectos hablados por los pueblos de la Unión Soviética, solamente pocos fueron estudiados hasta el presente".

En un aspecto la Academia de Ciencias es única en su género, y esto es en su estrecho contacto con los obreros manuales de los principales distritos industriales. Este "contacto entre la Academia de Ciencias y el público de la clase obrera organizada está —leemos— creciendo continuamente. Entre todas las academias del mundo, la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. es la única que informa de su trabajo al público proletario. La Academia, en sus sesiones provinciales, ha recibido cientos de "instrucciones" de los obreros. La Academia ha formado un Comité de Consulta Científica y de Propaganda. Los miembros de la Academia visitan fábricas, pronuncian conferencias, discuten los problemas más importantes de la producción. He aquí una descripción de una de estas asambleas populares: "Esta es una reunión abierta. Ninguna otra Academia de Ciencias del mundo podría figurarse una tal reunión.

"Se la hace en Vyborg, un barrio proletario de Leningrado, famoso por su historia revolucionaria. Aquí, los obreros tienen a su disposición un espléndido Palacio de Cultura, en cuyo gran salón están ahora reunidos. Hoy los Académicos son los invitados de los obreros; mañana lo serán de los hombres y mujeres de las fábricas Rojo Putilov.

"Zazlavsky (el corresponsal) describió esta escena vivida. En el cuerpo del salón el proletariado recién salido de la fábrica, escuela técnica, o puerto. Desfilando por el espacioso escenario, entre grandes aplausos de los Académicos. Aquí figuran nombres famosos en todo el mundo, en Astronomía, Fisiología, Biología, Geología y otras ciencias. Aquí grises cabezas leoninas, hombros anchos y caídos — muchas de las figuras tradicionales de los hombres de ciencia de la era pasada. Algunos aún llevan sus antiguas levitas, para ceremonias, con su tradicional desprecio por su ropa.

"Han venido para presentar uno de sus informes periódicos a los obreros. Pero esto no es ninguna ciencia popular adulterada —ninguna amable tertulia de educación de adultos, en la que profesores benévolos descienden para exponer en un lenguaje ultra-simplificado, algunos troeitos fáciles de geología o astronomía a los obreros. Tal es el "movimiento educacional para adultos" en los países capitalistas.

"Cada año hay cinco o seis de estas reuniones de los Académicos. Estas sesiones han llegado a ser permanentes. Los Académicos visitan fábricas, viajan por todo el país poniéndose en contacto con los obreros, informándolos de todo, oyendo sus experiencias y sus dificultades y por ambos lados se pone en evidencia un espíritu de franca y genuina amistad. Naturalmente, no siempre fué así. Por mucho tiempo después de la Revolución; todavía, había hombres de ciencia que se mantenían apartados de la clase obrera, porque temían por su ciencia. Pero el tiempo les convenció completamente de su error".

Sidney y Beatriz Webb

FERIA ARTISTICA DE HOMENAJE A STALINGRADO EN A. I. A. P. E.

En adhesión a la campaña de ayuda a las naciones unidas —que un grupo de entidades y personalidades democráticas de nuestro país ha resuelto patrocinar en homenaje a los héroes de Stalingrado— la A.I.A.P. E. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) realizará una exposición-feria en su sala de la Avenida de Mayo 1370, la que será inaugurada el 19 del corriente. Dicha muestra estará integrada por las pinturas, dibujos, grabados, esculturas y objetos de arte en general que donen los artistas argentinos y por los libros con dedicatorias alusivas a la gesta de Stalingrado, autógrafos, manuscritos, retratos, etc., que entreguen los escritores de nuestro país. En la sede de la A.I.A.P.E. se han recibido ya numerosas adhesiones y se ha fijado hasta el 12 del corriente la fecha para recibir las donaciones de los artistas y escritores interesados en participar en dicha muestra. La secretaria de la A.I.A.P.E. funciona, con tal objeto, diariamente de 15 a 20. Como ya se ha informado, el producto total de la venta será entregado para la campaña destinada a reunir cinco millones de pesos en favor de los combatientes de la libertad.

Con este motivo, la A.I.A.P.E. ha hecho circular entre los intelectuales argentinos la siguiente declaración

"La cultura no escapa ni podría escapar al signo beligerante de nuestro tiempo. Como en ningún momento de la historia, la inteligencia se ve abocada hoy al decisivo problema de defender la condición de su existir. Si la libertad es necesaria para el desarrollo de la personalidad humana, va implícito que lo es también para la cultura, expresión superior de aquella personalidad. Esto explica porqué los intelectuales y artistas argentinos, porqué los intelectuales y artistas del mundo todo, han tomado militancia en favor de esa libertad amenazada. Es que si a su dignidad y a su destino de hombres no puede serles indiferente el desenlace de una lucha en la que está en juego tal libertad, por su misma condición de trabajadores de la inteligencia se ven urgidos igualmente a intervenir para salvaguardar la propia cosa, su propio instrumento de trabajo.

"La libertad —es cierto— se defiende con la autenticidad de la obra, con el uso y normal ejercicio de la actividad del espíritu. Pero en circunstancias en que su vigencia está librada al resultado de las armas, es conveniente que también se la asista en la esfera más oportuna y estratégica de la contienda, en el mismo campo de batalla. Se trata de apoyar y dar aliento a quienes se hallan en la línea de fuego cerrando el paso a los enemigos jurados de la inteligencia; se trata de impedir el triunfo de los regímenes nazifascistas, del odio y de la iniquidad; se trata, en una palabra, de estar presentes en alguna forma en Stalingrado, símbolo de esa libertad, esperanza cierta de un más alto porvenir.

"Es en la comprensión de este interés, último y recíproco, del secreto vínculo que une la suerte de las artes, de las letras y de las ciencias con el soldado de la heroica ciudadela soviética —con la bien provista mochila de ese soldado— que la A.I.A.P.E. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) ha adherido a la campaña pro Stalingrado, iniciada por prestigiosas instituciones y destacadas personalidades del país. Es para materializar este tributo que abrirá en su local, en la última quincena de noviembre, una exposición-venta con destino a la magna suscripción pública que se está realizando.

"Esta Agrupación, cuya misión exclusiva se halla cifrada en el lema inaugural que ostenta su emblemas "por la defensa de la cultura", invita a nuestros artistas y escritores a participar en dicha feria enviando cuadros, grabados, libros, autógrafos y todo aquello que pueda ser útil para la finalidad buscada.

"La batalla de Stalingrado es un largo frente que recorre todo el mundo y abarca a toda clase de beligerantes. Los intelectuales libres de la Argentina también han de asumir su parte de lucha en ese frente para forjar la victoria común.

LIBROS

Comentarios bibliográficos de Héctor P. Agosti, Raúl Larra, Gerardo Pisarello y Arturo Sánchez Riva.

"LA JUVENTUD DE BORIS GORIKOV", por A. Gaidar. Editorial Problemas. Buenos Aires, 1942.

"La juventud de Goris Gorikov" es un modelo de lo que se debe entender por literatura revolucionaria, o social mejor dicho. Es una novela que sin forzar la nota en un intento de tesis o de dar argumentos de tendencia, nos presenta simplemente a sus personajes como seres de carne y hueso. Y así se asiste llevado por los acontecimientos, y lo que es más elocuente, tomado por la vida de esos personajes, a la lucha y a las alternativas de un cambio político. Allí se los ve heroicos, pero sin que ello haga olvidar el sufrimiento, las debilidades de los que deben hacer frente al acecho constante del peligro. Hay un impulso revolucionario, pero está en la obra toda, anotándose tanto en los personajes como en los pequeños detalles de las situaciones, repletos de una enseñanza viva. La novela se vuelca en un relato cálido de simpatía humana, realzada además, por ese estilo fluído y sencillo, de herencia significativa en la buena literatura rusa.

"La juventud de Boris Gorikov", novela autobiográfica, muestra personajes y hechos bien observados. Una prueba más, de que la obra literaria exige honestidad para ver, y dominio de lo que se busca expresar. No cae ni en posturas falsas ni en huecas frases. Nada está desvirtuado. Todo se arquitectura alrededor de una realidad determinada, que trasciende por la habilidad y la emoción del autor.

Esta obra pudo, tal vez, haber sido una gran novela. Pero Gaidar ha preferido volcar en páginas con calor de recuerdos, los episodios, en un relato ágil donde sólo se anota en hermosos esbozos la situación o el hecho, sin detenerse a crear la tensa atmósfera que hubiera podido tener. — **G. P.**

"LA RAMA ARDIENTE", por Juvenal Ortiz Saralegui. Prólogo de Juan Marinello. Cuadernos de Alfar. Montevideo, 1942.

Estos poemas de Juvenal Ortiz Saralegui son testimonio de la inquietud de un poeta de nuestro tiempo. El poeta delicado de "Línea del alba" canta ahora a los héroes de este drama tremendo que nos conmueve. Su poesía tiene el estremecimiento de un instante en que la conciencia del hombre no puede separarse de la meditación sobre el destino del mundo. Y porque esa meditación impone necesariamente deberes militantes, la poesía de Ortiz Saralegui es una auténtica e insobornable poesía militante.

Para quienes arguyen la "decadencia" de la poesía empeñada en exaltar los grandes temas de nuestros días, este pequeño cuaderno de Ortiz Saralegui podría servirles de adecuada reputación. Una poesía no se disminuye porque abandone el análisis individualista e introspectivo y aborde los temas colectivos que encienden la pasión política de nuestros días. El poeta tiene, en definitiva, un servicio civil que cumplir, y cuando ese servicio lo ejerce con la dignidad artística que pone Ortiz Saralegui en los versos de su "Rama ardiente", es porque están consiguiendo —como lo dice Juan Marinello en su denso prólogo— "a través de sí mismo, de su sangre impulsada de historia privadísima, la resonancia en que se descubra el querer de todos". — **H. P. A.**

"LA SELVA ILUMINADA", por Bernardo Kordon. Editorial Siglo Veinte. Buenos Aires. 1942.

Alguna vez dijimos que en Bernardo Kordon hay un narrador genuino de quien era dable aguardar libros maduros. Y afirmábamos tal concepto a propósito de "Un horizonte de cemento". Entonces se advertía que para atacar la novela como género le faltaba a Kordon el aliento que otorgan la disciplina y el trabajo.

Después de ese libro insistió con "La isla" y ahora con "La selva iluminada". Kordon los llama novelas. En realidad son simples esquicios, apuntes con los cuales puede componerse una novela. Y ante estas nuevas experiencias surge claramente que Kordon no sólo no posee la necesaria capacidad de trabajo para culminar una novela sino que no detenta lo que podría llamarse sentido novelístico.

Kordon es un cuentista, nada más que un cuentista. Cuando pretende abordar la novela acude al relleno, al cuerpo 12 y a los espacios blancos. Es una manera de hacerse fraude a sí mismo.

En este último libro, "La selva iluminada", se vale de la técnica que emplea John Dos Passos en su "Paralelo 42" para enlazar de una manera arbitraria simples relatos diferentes. Esa técnica es una buena excusa para quien se ha encontrado ante el problema de engarzar situaciones y personajes que poco tienen de común. Pero el truco salta tan a la vista que el lector menos avezado alcanza a descubrirlo.

Lo malo no reside en la utilización de la manera dospassiana. Nunca nos asustaron las influencias. Lo malo está en que Kordon acude a esa composición para justificar sus rellenos. Y así demuestra no comprender —o no haberlo querido comprender— que Dos Passos se sirve de esa técnica para caracterizar un momento, una ciudad y enjuiciar a dos generaciones. En cambio Kordon, ¿qué caracteriza en su libro? ¿Del conjunto surge una definición que muestre a los adolescentes cruzados, por la contrarevolución de Setiembre, o a la ciudad en que residen? Apenas entra en materia se precipita la palabra "fin".

El libro se le cae a uno de las manos habiendo aprendido muy poco, y gozado casi nada. Cierto que hay algunas páginas y son las de relleno muy bien logradas —como por ejemplo la dedicada al Mapocho o a la Cordillera—, pero unas páginas bien compuestas no justifican una novela.

Novela porteña, se dice en el prólogo. Pero "La selva iluminada" es un pout pourri. En 140 páginas en cuerpo 12 la acción se desarrolla en Buenos Aires, en Chile, en Santiago del Estero, en Rosario. Y termina hablándonos del conflicto de los colectiveros y de Stalingrado.

Lo porteño de la novela no es más que la repetición de paisajes y anécdotas dichos por Kordon, en otro lenguaje. Véase sino su primer libro "La vuelta de Rocha". Y hasta puede apreciarse la influencia de Roberto Arlt, de su "Juguete rabioso" en las andanzas de los muchachos que presenta Kordon. Arlt dice: "con que ojos nos mirarían las nuevas doncellas que pasaban, si supieran que nosotros tan atildados y jóvenes éramos ladrones... Ladrones!". Y Kordon por su parte: "Ellos mismos solían decirse con secreto orgullo: "Parecemos ladrones".

"La selva iluminada" es el testimonio de que Bernardo Kordon desaprovecha las condiciones de narrador que lo adornan, porque elude los riesgos y la fatiga de la disciplina y la severidad de la autocrítica. — **R. L.**

UNA NOVELA DE JEAN GIONO

"BATALLAS EN LA MONTAÑA", por Jean Giono. Traducción de Héctor P. Agosti. Editorial Santiago Rueda. Buenos Aires, 1942.

Libro que trasciende un modo peculiar, hecho de lirismo y de tierra, en el que se habla del rosado hocico de las bestias y del vaho de los establos, es éste, de Jean Giono.

Aparece un jabalí agonizante que, por morir y por jabalí, ya no es jabalí sino persona. Viene la catástrofe. Tiembla el esqueleto indesmoronable de las montañas. En el imposible aire de arriba —el que recibe la primera pinta del sol— las nevadas cimas, los ventisqueros, truecan furiosamente su fisonomía. Entonces, el aire también se mueve, es soplado por lo sólido y lanzado de su comodidad sin par. (No hay nada más cómodo que el aire, que se sostiene estando.)

Mil pájaros desertores levantan el vuelo. Queda bien esclarecido ahora que los pájaros no asisten a la pobre tierra convulsionada. Para hubiera de tanta poesía dlada y elogio de cuadrúpedos, se ven a los pájaros-ratas, a los pájaros-traisfugas, a los pájaros-pájaros, echar a volar por invisibles amarras; mientras, reses y caballaduras baten sus lamentables testuces, gimen, y tratan de apretar con sus pezuñas la tierra que se les escapa.

Giono da alma a las cosas, da sentido al episodio desapercibido de esas cosas. Toma todo lo que le rodea, su Manosque natal, su universal rincón, y le pone música; lo canta con su voz áspera, tan Giono, asaltada de súbitas ternuras, de ocultos trémolos. Tan viril.

No está permitido pensar en "La mujer del panadero". ¿Dónde el grotesco y la luz apacible de la Francia provincial? Estamos en los Alpes solos y abajo han quedado el calor; la respiración decente, el burócrata con chambergo.

Todo es concentrado y firme en este mundo. Acaso no se trate de que los personajes sean de psicología rígida, estatuaria; es acaso que la piedra, el árbol, el queso, están ligeramente humedecidos, palpitantes. Es que en estas páginas, es verdad que la criatura participa en algo de la piedra, y la piedra de la criatura. No hay enumeración aquí, y si la hay, es la enumeración creadora. Se dice luz, y es la luz; se dice Bourlache, se dice alerce, se dice montaña, se dice María, se dice agua, y son todas esas memorables cosas.

En su traducción, Héctor P. Agosti junta mérito y escrúpulo. La manera particular de Giono a que nos referimos, permanece en esta edición castellana, genuina e indemne. Era necesario un hábil cirujano, un escritor, para transportarlo sin shoc, sin dejar rastros. — A.S.R.

"MIENTRAS LLEGA LA AURORA", por Gaston Gori. Buenos Aires. 1942.

Gastón Gori que anteriormente diera un libro sobre Anatole France, acaba de publicar ahora uno de versos bajo el título "Mientras llega la Aurora". Cinco sugestivos subtítulos agrupan las composiciones que lo integran, y son: La ronda rondera, Del amor y las lágrimas, El río y la fuente, En el huerto y Por otros caminos.

El tono de estos versos de Gastón Gori, en su conjunto, mantienen un sentido sabor lírico. Expresados con una sencillez de forma, llegan fácilmente al lector por el realce que le dan además, la pureza de elementos y la atmósfera que ella acerca. Una sensación de frescura, como si entremezclada de tierra, de cielo y de campo, tocara cariñosamente en todos los temas que dan nacimiento y clima a estos poemas. De ahí que las imágines y las palabras de a la vez un color e integren un paisaje propio. Muy cerca de la naturaleza, configurándose en sus elementos de plantas y de cosas, van tocándose en las emociones y los recuerdos poéticos del autor. Con todo esto queda dicho, que "Mientras llega la Aurora", es un libro de poemas, trabajado con esa inteligencia sentida del que comprende, que la poesía comienza siendo tal, en el amor de las cosas. — **G. P.**

LAS REVISTAS

"MULTITUD" - Nº 39. — Apasionada y polémica —cuando no— un nuevo número de "Multitud", la revista que dirige Pablo Bokha, pone como siempre su cartel violento, y a veces saludable, en la vida literaria chilena. Esta vez le niega a Andrés Sabella Gálvez, en una epístola polémica que escribe el poeta chileno Alberto Baeza Flores, desde la capital de Cuba. Entre otras cosas acertadas, o no, según las ganas del lector, dice: "No son los trópicos los productores de la hojarasca poética; en cambio no andaría equivocado del todo cargándosela a algunos países del sur. Lo que se ha llamado exuberancia tropical, en poesía es otra cosa, que nada tiene que hacer con su luz, su carácter y su vida, y es, sí, un estado de alma universal".

Hay en este número un artículo que firma David Alfaro Siqueiros, en el que leemos:

"Nuestro movimiento pictórico moderno en México, presentido teóricamente desde el año 1911, tiempos de nuestras primeras revueltas de estudiantes de Bellas Artes contra el despotismo de la pedagogía académica, e iniciado románticamente el año 1922, época de nuestras primeras prácticas en la pintura mural y el grabado político, es la única manifestación artística, de conjunto procedente de un país de la América Latina, que ha obtenido beligerancia internacional. En todas partes se le menciona y se le discute. Puede decirse que su repercusión mundial ha sido ya mayor que la alcanzada por la obra poética de Rubén Darío, pues ésta, de evidente origen francés en su comienzo, no llegó en realidad a rebasar, como fuente de influencia los límites de los países de habla española... y quizá, portuguesa. — **B. K.**

"A.I.A.P.E." - Aaño VI, No. 35, septiembre de 1942.

Reaparece el valiente órgano de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores del Uruguay. Sacamos de su nota editorial: "Aiape reaparece tras obligado silencio. Los antifascistas uruguayos acogerán con simpatía esta reaparición. A ellos, a nuestros colaboradores y amigos debemos decirle que esto no va sin sacrificio. Abrir nuevamente la tribuna de Aiape importa laboriosos esfuerzos, graves problemas de futuro... Aiape debe vivir, los intelectuales antifascistas necesitan su voz, el pensamiento libre de nuestro país la necesita".

El número que circula, de inmejorable presentación, cuenta con prestigiosas firmas: Rafael Alberti, María Teresa Lión, Julio Supervielle, Jesualdo, Eugenio Petit Muñoz, García Moyano, Alejandro Laureiro, Ortiz Saralegui, Manuel Altolaguirre, y otros.

Enviamos desde esta sección al vocero hermano, nuestro cordial saludo.

"PARANA", revista que edita y dirige R. E. Montes y Bradley. Rosario, verano de 1941. Número 3.

Con la espléndida presentación de los números anteriores, aparece ahora el número 3 de esta revista que refleja las inquietudes de los escritores y artistas del litoral argentino. En sus páginas nutridas, colaboran los más representativos valores de esta región del interior nuestro y puede constatarse, el intenso movimiento cultural que allí se desarrolla.

En este número colaboran Mateo Booz, Ana Biro de Stern, Juan L. Ortiz, Elías Díaz Molano, Irma Peirano. Trae además varias páginas autobiográficas y de crítica. Se reproduce en color, óleos de Luis A. Ouvrard y Pedro H. Gianzone. Los dibujos y viñetas corren a cargo de Juan D. Naranjo, Ricardo Warecki, César Augusto Caggiano, Félix Pascual, Rolando de Marco, Enrique Estrada Bello, Alfredo Laborde y Carlos Enrique Uriarte.

"MILLANTUN" - Nº 1. — Su presentación nos recuerda a "Amauta", la inolvidable revista peruana que dirigió Juan Carlos Mariátegui. Pese a su carátula "Millantun" no es revista indigenista, ni siquiera criollista. Afortunadamente, falta agregar, como sucedió también con "Amauta". Lo americano, cuando es vital —máxime tratándose de países en franca evolución europeizante: Argentina, Brasil, Chile— no puede caer en el convencionalismo del culto indigenista, idealista y estático, que en literatura y en arte no produce sino frutos secundarios, folklore y decorados. Pero apresurémonos en advertir que "Millantun" es la revista que esperábamos ver en Chile, que necesitábamos recibir de allí, con la voz de su gente joven, creadora y cargada: los poetas Victoriano Vicario, Claudio Indio, Andrés Sabella Gálvez, Jacobo Danke. Muy interesantes las opiniones que vierte en un reportaje el escritor José Santos González Vera.

Pilotean "Millantun" el poeta Jacobo Danke y el novelista Efraim Szmulevic, autor de "Un niño nació judío". En sus manos está el porvenir de una revista que en su primer número —de valioso y abundante material— se pinta como lo mejor que se haya publicado en el país andino. Y nos permitimos una advertencia: ensayos etimológicos, conferencias añejas, pueden interesar en una revista literaria, pero en dosis homeopáticas. La literatura es vida y reclama lo vivo.

LOS FOLLETOS

"Exaltación de los valores humanos en la obra de Hudson y noticias sobre nuestro folklore", son los trabajos del escritor Luis Gudiño Kramer, que editó en folleto la revista "Ideas".

"EL ACORAZADO POTEMKIN" Y EL CINE SONORO

La incorporación del sonido a la imagen, trajo aparejado un cambio fundamental en la exhibición de viejos films mudos: la mayor velocidad para el paso de la película en los proyectores.

A fin de que el sonido grabado al margen del film, tenga una mayor comodidad en la grabación óptica, la película que se filmaba y proyectaba en 1926 a razón de 32 centímetros por segundo, se la elevó a una velocidad de medio metro por segundo. De ahí el efecto de apresuramiento en los movimientos que vemos en los viejos noticiosos a veces intercalados en la actualidad.

Para remediar esa deficiencia se utilizan en Estados Unidos costosos procedimientos mecánicos que intercalan un fotograma repetido cada tres cuadros. Así se han realizado las copias nuevas de Chaplin, recientemente exhibidas en Buenos Aires.

No disponiendo en nuestro país de dichos procedimientos, el problema frente a la adaptación de "El acorazado Potemkin" al paso del cine sonoro de hoy, requería una única solución mucho más paciente: reconstruir su "montaje", es decir, el orden de sucesión de sus diversas escenas, prolongando algunas.

En el famoso e intenso film ruso de Sergio M. Eisenstein, se asiste a toda una innovación rítmica en lo que a montaje se refiere; la síntesis de una determinada situación, reconstruída por la reproducción sucesiva de detalles de esa misma situación.

Por ejemplo: el acorazado se dispone a toda marcha a enfrentar la escuadra zarista, mientras la angustia de sus tripulantes se refleja en sus rostros ansiosos por evitar derramamientos de sangre. Eisenstein, en lugar de exhibirnos sucesivamente las escenas del acorazado y la multitud, construye todo un ritmo visual con imágenes de bielas y ruedas de la maquinaria, con el humo de sus chimeneas, con la estela del barco a toda marcha, con el flamear de sus insignias, con las bocas amenazadas de sus cañones.

Filmada la película en 1924, a base de escenas sumamente breves que se suceden nerviosamente, su exhibición a casi el doble de su velocidad primitiva, hubiera provocado una confusa y vertiginosa serie de imágenes que hubiesen perdido todo su intenso sentido dramático.

La solución que adoptó entonces, consistió en tomar aquellas escenas inmóviles (boca de cañón, por ejemplo) o de movimientos cíclicos repetidos (rueda girando, gallardete flameando) y reproducirlo dos veces seguidas en cada escena.

De esta manera, cada escena tendría doble extensión y pasándose a doble velocidad, durarían la mitad, o sea, tendrían exactamente la duración de su proyección muda primitiva.

Hasta aquí el problema era de relativa facilidad en su solución. Pero sólo podía aplicarse el sistema a los grandes planos inmóviles, a los movimientos del agua, al humo, etc. Pero la mayor parte de las escenas con ademanes humanos, no podían repetirse porque se evidenciaría el sistema: un marinero haría dos veces la venia, etc.

¿Cómo intercalar esas escenas con las otras que no estaban repetidas, para no dar la sensación de desigualdad entre la duración de unas y otras?

Para ello fué necesario "desarmar" la película y reconstruir su montaje aplicando los mismos principios de Eisenstein en la compaginación de su film.

El autor de "El acorazado Potemkin", y ello fué uno de sus geniales hallazgos, acostumbra a dar humanidad a las cosas inanimadas, prestándoles dramaticidad por su oportuna intercalación entre seres y rostros humanos. Repite preferentemente una misma toma, alternándola con otra inmóvil, con una insistencia de gran efecto rítmico.

Ejemplo de un montaje de Eisenstein. (Acto V del "Potemkin")

a) Biela en movimiento; b. Rostro ansioso de marino; c) El agua al costado del acorazado; d) Repetición de toma b; e) Repetición de toma a; f) Chimenea con humo.

En este caso podía alargarse la duración de las tomas a, c y f, mientras el rostro del marino podía intercalarse de nuevo, pero no repetirse seguidamente para alargar su duración en la pantalla. La solución era la siguiente:

a) Biela en movimiento (repetir dos veces); b) Rostro de marino (extensión primitiva); c) El agua al costado (repetir dos veces); d) Repetición de la toma b (extensión primitiva); e) **En lugar de repetición de toma a,** la f, chimenea con humo (repetir dos veces). y g) **Por tercera vez,** toma b, rostro de marino, en su extensión primitiva.

En esa forma, conseguíase compensar la velocidad mayor del paso del film, con una duración equivalente a la primera, sin alterar sus movimientos y dando la misma resultante rítmica. Claro está que se trataba de un paciente trabajo, ya que el ejemplo dado es sólo para dos metros de película, en una obra que tiene más de 1500.

Pero confieso que el apasionamiento con que pude así analizar cuadro a cuadro el estilo del genial director ruso, compensaba el trabajo de hormiga que requirió con una formidable enseñanza y una honda sensación de belleza.

León Klimovski

MIENTRAS SE FILMA "LA GUERRA GAUCHA"

Francisco Petrone en "La guerra gaucha"

Se está filmando "La guerra gaucha", magnífica prosa de Lugones. Pero la ficción que aquí se realiza desta muy poco de la realidad: El grito de la tierra aun palpita en cada fibra de sus hijos afectos, los gauchos salteños, quienes se han congregado en armónica asociación de tipos y vestiduras. Los hay cenceños, cuya vivienda se alza a poca distancia de Salta; y robustos jinetes venidos del partido de Anta.

—Apure, patrón, mire que la yegua ya s'está enojando. La advertencia ha partido de uno de los "infernales" que, momentos ntes, había enlazado a un realista desde una de las oquedades de la barranca. Ya son varias veces que repite la escena lanzándose a todo galope por una picada de la misma. Y ahora, cuando el actor lo sustituye para realizar un detalle, la yegua siente el cansancio y se muestra nerviosa.

La tropa anónima, lanza en mano, espera el paso del batallón godo. Ya se distinguen entre los matorrales los kepis centelleantes de los soldados del rey. Sobre éstos cae, lanzando alaridos semisalvajes, el ovillo enmarañado de la montonera. Han salido a relucir las armas del coraje. El estampido de los fusiles alborota la calma del boscaje. El nativo impone su estrategia, y cuando lo cree oportuno, se retira, cuando no de fusiles, provisiones o caballos, ganancioso de gloria y experiencia.

De este realismo nos sentimos impresionados los del sud y los del norte.

Más allá queda el rancho de la Gimena. Sus humildes paredes de barro y paja constituyen una peligrosa madriguera de espías que los realistas están empeñados en destruir. No obstante, a nada pueden aferrarse para conseguir su objetivo. La mujer es ducha en el oficio de guardar silencio. Pero un día, destrozan su telar y la estacan luego. La soldadesca se mune de antorchas cuyas llamas llegan a enrojecer al día de vergüenza. El fuego comienza a crepitar y el humo envuelve los churquis y los algarrobales del monte. Casi satisfechos de su obra se aprestan a desaparecer rumbo al pueblo. La mujer está silenciosa. Sus ojos, fijos y como sin vida, reflejan impasiblemente todas las escenas. La tranquilidad de la Gimena constituye un mal presagio para los realistas que apresuran su retirada. Ya están a punto de ganar el sendero cuando un grito que ellos conocen muy bien les paraliza los movimientos. En un santiamén se ven cogidos en una endiablada red de lanzas y boleadoras. Los trabucos discuten trágica supremacía. Los godos encuentran que de poco les han valido sus armas. Lanzando una maldición, el capitán ordena se entierre a los caídos.

El batallón se desplaza cabizbajo ganando pronto la aldea. El capital se desabrocha la guerrera lanzando una exclamación:

—¡Vaya una guerra! No sabés cómo, ni cuándo, ni por dónde te atacarán... ¡Malditos infernales!

La campanita ha cesado con sus sones. Ahora la campana vuelve. Otra vez silencio, y luego, vuelven a repetirse por tercera vez los cinco tañidos. El oficial realista, de viva inteligencia, se incorpora de un salto.

—¡Que me traigan al sacristán!

Ya está aquí. Es un viejo de aspecto humilde. No es posible arrancarle nada. El español tiene una idea. Ordena se reúna la tropa para salir de recorrida. No han traspuesto todavía el pueblo cuando el viento se puebla con los sones de aquella campana: ¡Traidor!

La claridad demarca en los cerros que bordean Buena Vista el límite de su belleza agreste. Los labios de Fráncisco Petrone enmudecen. Nos ha leído los primeros párrafos del libreto de una película que hará, a no dudarlo, honor a la joven cinematografía nacional. "La guera gaucha" constituye la reacción de la tierra americana recobrada en el intento más cabal y sincero de sus hijos.

Las sombras tienden sus primeros velos sobre las quebradas rumorosas.

El camino es absorbido por larga caravana de camiones que regresan de una ardua labor. Vénse rostros cansados, pero satisfechos. Los gauchos pitan con fruición chalas y cigarrillos. Algunos cortan un pedazo de "charqui" que llevan en el anca de las yeguas y mastican con fuerza.

Un gaucho galopa, solitario, en la comarca. Su amplio poncho es un pedazo del crepúsculo alumbrando las oquedades de los cerros.

Y como se ha hecho más oscuro, vamos venciendo ahora la tozudez instintiva del atajacaminos.

FERNANDO LERMA

UN PROGRESO CRECIENTE

El número de niños nacidos durante los Planes Quinquenales de la U.R.S.S. alcanzó a un 20 por ciento más que toda la población de Rumania.

La mortalidad comparada con la de 1913, había declinado en un 40 por ciento.

La población de Rusia en los 18 años anteriores a su entrada en la guerra tuvo un aumento de 35.910.000 de almas.

Mientras en el resto del mundo la producción estaba estancada o decrecía desde 1920, en la Unión Soviética había aumentado cuatro veces más en los últimos diez años.

Suponiendo que en 1913 la producción equivalía a 100, en 1937, el volumen físico total de la producción industrial ascendía a 240,8. En el mismo período, el volumen físico de toda la producción industrial en el mundo capitalista llegó sólo a 149,4.

STALINGRADO

CONTINUACION DE LA PAGINA 1

totalitaria. Todo ello —y mucho más— podrá hacerse. Pero nada de ello impedirá el triunfo si los argentinos nos disponemos a defender nuestro común patrimonio de libertad. Esa será —deber ser forzosamente— nuestra contribución a la victoria mundial. Esa es la batalla que aquí debemos ganar. Y es la batalla que ganaremos bajo el signo que asoma en Stalingrado, alba de la libertad en el mundo renovado por el esfuerzo de las naciones aliadas.

LA CAIDA DE PARIS

CONTINUACION DE LA PAGINA 5

para rendir cuentas. Fué conducido al gabinete. Allí estaba Breteille arrodillado ante un pequeño crucifijo; su hijo había muerto. Al ver a Grinet se levantó:

—¿Hay muertos?

—Sí, yo tumbé a uno.

—¿Y entre los "fieles"?

—Ninguno. Ellos hicieron funcionar las bombas...

—¿Ni uno solo?... Pero ¿qué ha hecho usted? ¡Ahora, todo está perdido!...

Grinet no comprendía; miró estúpidamente a Breteille y respondió:

—Como "coracero" yo respondo por la vida de los "fieles".

—Tú no eres un "coracero", eres un imbécil.

Breteille se arrodilló nuevamente. Grinet salió sin hacer ruido. En la antesala, la criada lloraba; Grinet le dijo al pasar:

—Vuestro amo es un gran hombre. En cuanto a mí, probablemente pronto llegará mi fin.

LA EPOPEYA MAXIMA DE LA CINEMATOGRAFIA ARGENTINA

LA GUERRA GAUCHA

CINCO GRANDES INTERPRETES ARGENTINOS

ENRIQUE MUIÑO — ANGEL MAGAÑA — FRANCISCO PETRONE — SEBASTIAN CHIOLA — AMELIA BENCE

Dirección: LUCAS DEMARE

Artistas Argentinos Asociados

LAS EXPOSICIONES DE A. I. A. P. E

XILOGRAFIAS DE VICTOR REBUFFO

Tengo la impresión de que los amateurs de arte, los críticos y hasta los artistas, como consecuencia de un fenómeno que no me explico, no se han detenido con bastante atención en la obra de Víctor Rebuffo. Su nombre, desde luego, no es desconocido. En más de una oportunidad, incluso, ha sido distinguido con una recompensa oficial. Su obra, sin embargo, trasciende una personalidad vigorosa, original y dueña de un instrumental expresivo de recios y profundos alcances. Pocos grabadores, entre nosotros, han logrado un dominio tan cabal en ese género erizado de dificultades en que es tan importante estar dotado de las facultades comunes a todo artista como haber logrado el dominio manual propio de los hábiles artesanos.

Tener algo que decir es, indudablemente, el punto de partida de toda obra perdurable. Lo demás suele darse por añadidura cuando concurren una auténtica voluntad creadora y una firme resolución de superar tenazmente los escollos que se alzan en la ruta de todo creador. El arte —ya se ha dicho con hasta reiteración — es una larga paciencia. Víctor Rebuffo tiene algo que decir. He ahí el rasgo primero que se advierte al contemplar sus grabados. Rebuffo siente en profundidad el drama del hombre sometido a los azares implacables de una organización social que no vacila en acudir a las crueldades supremas para sostener su andamiaje de injusticia. En no menor profundidad siente el drama terrible del mismo hombre, víctima de las fuerzas inocentes de la naturaleza. El hombre, en suma, es el causa de sus preocupaciones y la fuente de sugestiones de sus motivos. Un clima muy particular, inquietante, envuelve sus figuras y se detiene, recio y trascendente, entre las sombras y los blancos de sus grabados. Se piensa un poco, ante ellos, en Masserel y en Grosz. Pero más en Masserel. El espíritu de la obra de Rebuffo no es irónico, ni sarcástico siquiera. Es amargo y doloroso. Pero afirmativo y varonil. La obra de Rebuffo no se lamenta. Muestra al hombre castigado por los padecimientos que vienen de la sociedad o de la naturaleza, cómplice inocente; pero no se queja ante las terribles injusticias. Su acento —si se me permite el tropo— es el de una voz grave en cuyo tono se advirtiera el recatado temblor de una amenaza latente. Hay algo recio, afirmativo, decididamente varonil, cargado de esperanza y de fuerza, en el espíritu que trasciende de estos grabados de Rebuffo, tan bellamente compuestos y realizados, por otra parte.

No conozco de Rebuffo otras obras que sus grabados en madera. No sé si ha pintado o pinta. Pero lo que es indudable es su maestría como grabador. Su infinito amor al arte y la artesanía del grabado. Sólo una larga aplicación de horas, energías y preocupaciones puede lograr tal cosecha. Como buen xilógrafo, Rebuffo maneja con eficacia convincente las oposiciones y contrastes de blancos y negros. Con tales oposiciones y contrastes compone sus grabados y con ellas, asimismo, determina el dramatismo y el lirismo de su mensaje. Sus golpes de luz, violentos, se abren camino en el mundo de sus sombras con la crueldad de la injusticia o el acento firme de la amargura varonil.

C ó r d o v a I t u r b u r u

VICTOR L. REBUFFO: "Exodo".

UNA ANTOLOGIA DE POEMAS DE GUERRA

La Liga de Escritores Americanos (League of American Writers) anuncia llegado a un acuerdo con la Dial Press para la publicación de una antología titulada "Poemas de Guerra de las Naciones Unidas". En todo el mundo los trabajadores, mediante su producción, están luchando contra las fuerzas destructoras del fascismo y la poesía florece como una instintiva expresión de solidaridad entre las naciones. Nada podría establecer en estos tiempos de un modo más claro la voluntad de acción de los pueblos en su lucha contra la pesadilla fascista que una colección de los poemas populares guerreras.

Los "Poemas de Guerra de las Naciones Unidas" incluirán la poesía guerrera del heroico frente ruso, de los arrozales chinos, de los extendidos frentes de batalla de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Considerarán el aporte de los países que están invadidos pero no conquistados, los guerrilleros yugoeslavos, la Francia que bulle en la conspiración. Los pueblos de la América latina, cuyo corazón y espíritu están presentes en esta lucha, estarán representados por la poesía de guerra que crece como una expresión popular más de su voluntad de lucha.

La lucha contra el fascismo es llevada por las naciones, pero también por los individuos. Entre sus primeros enemigos el fascismo contó con los escritores antifascistas italianos, alemanes y españoles, actualmente refugiados, quienes serán llamados a representar el inconquistable espíritu antifascista de los pueblos suprimidos en los países del Eje. De tal modo, esta colección presentará un frente unido de todas las fuerzas antifascistas.

La única limitación respecto a los temas será la de que todos los poemas deberán contribuir a la derrota del Eje —ya sea mediante el ataque al fascismo y sus horrores—, celebrando hechos individuales de heroismo, creando una moral y un espíritu de resistencia, clamando por la acción, combatiendo las discriminaciones raciales, o por cualquiera de los otros cientos de métodos de ayuda al esfuerzo de guerra. Serán considerados los poemas que no tengan más quinientas líneas, con la única condición de que hayan sido ya publicados en forma de libro en EE. UU. Los escritores deberán acompañar sus manuscritos con una breve reseña autobiográfica y una lista de las publicaciones realizadas. Ningún manuscrito será devuelto a menos que llegue acompañado por un sobre con las señas del que remite y provisto del estampillado de correos de los Estados Unidos.

La Liga de Escritores Americanos se ocupará de todo lo relativo a las traducciones, a menos que el autor mismo quiera proveer su propia traducción o su traductor. En otros casos, las traducciones definitivas serán hechas por destacados poetas americanos. De todos modos, una traducción literal en prosa hecha en idioma inglés, que acompañe al manuscrito, será de gran utilidad.

Los poetas serán pagados por su material por el sistema de prorrateo después que los costos de edición hayan sido salvados. La correspondencia debe enviarse a: Joy Davidman, League of American Writers, 13 Astor Place, U. S. A. New York.

EL MUNDO DE MAÑANA

En la parábola del alma española a través del tiempo, América es no sólo su punto más alto, la sede de su más pura gloria, sino incluso el centro de gravedad de su historia. Hablando de la gesta española en América, ha sido tópico exaltar la epopeya de la Conquista y depreciar el período de la Colonización que se ha presentado como un fracaso, puesto que termina con la emancipación del dominio hispánico, mientras otros Estados en tanto logran conservar y hasta ensanchar su imperio colonial.

Por mi parte, no puedo menos de pensar que esta interpretación es fundamentalmente errónea: una de las más injustas tergiversaciones históricas que en verdad ha padecido España. Pues si hay algo acaso todavía más honroso y satisfactorio para el espíritu español que el poema épico de la Conquista, es el movimiento de Independencia de los pueblos de América llevado a cabo por progenie de España, que vino así a engendrar naciones libres en vez de colonias serviles.

Conviene pues que americanos y españoles celebremos conjunta y fervientemente el Día de la Raza, honrándonos de formar una misma comunidad étnica e histórica, con una herencia que es en puridad tan de las naciones americanas como de España. Pero guardémonos de extremar el sentimiento y de caer en la brutal quimera del racismo.

En primer lugar, porque con ello falsearíamos la virtud acaso más sustantiva y profunda de nuestra alma racial. América, por su parte, no puede olvidar que su ser nacional se halla integrado también por otras sangres, ni puede renunciar a su función cardinal de crisol de un mundo nuevo. Pero también el alma de España es esencialmente universal y panhumana: para el español no hay razas inferiores, ni falacias de pureza racial; y de ahí que, mezclándose consustancialmente a las demás familias de los hombres en vez de permanecer al margen de los territorios conquistados, en actividad puramente administrativa como otros tipos de colonización, haya podido crear aquellas naciones libres, que constituyen su mejor ejecutoria.

En segundo lugar, porque el racismo, y sus congéneres nacionalistas, son siempre, más o menos subrepticiamente, disfraces e instrumentos del espíritu de reacción y de intereses inconfesables. Buena prueba de ello tenemos en esas campañas de "Hispanidad" con que solapadamente se pretende utilizar a las naciones americanas para ciertos fines; "hispanidad" huelga decirlo, cuyo ideario y propósitos trogloditicos mal podría compartir ningún español digno de tal nombre.

Ni racismos, ni nacionalismos. ¿Acaso no estamos todos sufriendo sus consecuencias naturales y tremendas? Si la sociedad humana ha de reconstruirse sobre cimientos duraderos, y si los hombres no acaban de abismarse en la vesania, cabe suponer, sin un exceso de optimismo, que el mundo de mañana ha de ser de orden supranacional; una coordinación, cada vez más íntima, de los intereses internacionales, la instauración progresiva de ese sistema y organismo mundial entrevisto y preconizado por algunos grandes visionarios despectivamente tildados de "utopistas".

En todo caso, y por fortuna, es indudable que los intereses comunes y las coincidencias y afinidades entre los miembros de la especie humana son más, y más trascendentales, que las diferencias y los intereses contrapuestos; y puede esperarse que el sentido nacional exclusivista irá atenuándose y que algún día comprenderán los hombres que, si hay algo más hermoso que el ser, pongamos por caso, inglés, o español, o argentino, o turco, es ser, primordialmente y ante todo, HOMBRE, ciudadano del mundo y no de un solar determinado.

R i c a r d o B a e z a